

Tea 1-84-17,0

PAZ, Tomas Manuel de

Al noble su sangre aniso

Comedia 3 jornadas.

Dp te imp. Madrid: imprenta
de Antonio Sanz, 1730.

2167h.



COMEDIA FAMOSA.

AL NOBLE SU SANGRE AVISA.

DEL MAESTRO THOMAS MANUEL
de Paz.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Rey.	SS	+ Aurelio, Conde.	SS	+ Flora, Criada.
Carlos, Galán.	SS	+ Diana, Duquesa	SS	Aliso, Criado.
Astolfo, viejo.	no SS	de Mantua.	SS	Pilon, Gracioso.
Federico, viejo.	SS	no Estrella, Dama.	SS	Musico, y Acompañam.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Astolfo, vestido de pieles, con barba blanca; y
Federico, de villano, tambien con barba,
que será entrecana.*

Fed. **Y**A, Astolfo, y señor, que el Cielo,
para alivio de mis penas,
ha permitido te hallasse
al tiempo que en la maleza,
para mi formé sepulcro,
aun donde el Sol no me vea.
Ya, pues, que de tus fortunas,
à pesar de la tristeza,
me diste noticia, haciendo
teatro de tus tragedias.
Y yà, pues, que de tu albergue,
sin saber à quien hospedas,
con cariño, y con valor,
dueño permites que sea.
Y yà que tengo entendido
me mandas, que te refiera

la causa de mi retiro;
en la margen lisonjera
descansa de aquesta fuente;
mientras que yo de mis penas
te doy noticia, si acaso
los rigores de mi estrella
no quitan, por mas tormento,
el movimiento à la lengua.
Astolf. Solo con essa esperanza
he divertido la quexa,
que tan justamente tengo
del silencio à que te entregas;
pues quando recien llegado,
no bastò el trage que obstentas
à conocer, que sin duda,
ò es vana toda mi ciencia;
ò encubres vn alma noble,
entre rustica corteza:
Por cuya causa, llevado
del aprecio de tus prendas;

△

16

Al Noble su Sangre avisa.

no pude dissimular
de mis fortunas deshechas,
tras veinte años de silencio,
el darte noticia dellas:

Sy

y aviendo de tus suspiros
congeturado en mi idèa
ser extraño tu suceso,
te pedi me le dixeras
varias veces; pero tu,
por essas nevadas hebras
de plata, en cristales dabas
mudamente la respuesta:

no

con lo qual, juzgando aver
hallado quien divirtiera
el peso de mis desdichas,
es mi suerte tan adversa,
que tu pena, Alberto amigo,
hace crecer mas mi pena.
Mas ya que determinado
estàs à decirlo, alienta,
que es Astolfo quien te escucha,
que aunque para sus tormentas
no ha avido humano remedio,
puede ser que de manera
lean las tuyas, que se alcance
aun mas de lo que deseas.

Sientase Astolfo.

Yà estoy sentado, prosigue,
que si no miente mi ciencia,
del prodigio de tu historia
tendrá fin mi suerte adversa,
como me avisan los Astros.

Fed. Deme quien soy fortaleza:

Napoles: (aun no he empezado,
y yà siento que flaquea)
Napoles, pues, Noble Astolfo,
que de su Reyno Cabeza
es (maravilla del mundo)
fue la parte donde ordenan
los Cielos que recibiese
la mas illustre Nobleza,
qu del Rey abaxo, vieron
de su Rey de Armas las letras.
Naci, pues, su Condestable:

Astolf. Valgame el Cielo!

Fed. Aqui, empieza

con mas atencion à oirme,
suplicandote, que adviertas,
que mi nombre es Federico,

que mudarle fue advertencia,
que yà tendràs conocida:
Fui de mi Reyno la Estrella
mas inmediata del Sol;
pues siempre del Rey tan cerca
estuve, que me ilustraban
los rayos de su grãdeza.

hallax

Tan querido de Rodulfo
me hallaba, que fue cautela
tal vez no admitir favores,
por no dar correspondencia.
Un Argos fui de su gusto,
y el Rey del mio lo era:
(mira què haria vn Vassallo
leal con tanta fineza!)
Cargò el peso del gobierno
fobre mis ombros: (quisiera
decirte, que su fatiga
siempre à mi amor fue ligera)
Siendo el Rey mozo, dexò
à mi eleccion, que eligiera
la consorte à su persona:
hallòla mi diligencia
en Parma, cuya hermosura
fue à Rodulfo tan accepta,
que con su gusto, y del Reyno,
me parti por su Duquesa.
Entrè en Parma, (ay de mi, triste!)
recibieronme con fiestas,
desposème con poderes,
y la jornada dispuesta
para Napoles, escucho
en vna irremediana pieza
de donde la Reyna estava,
con dolor, y con prudencia
de vna dama el tierno lianto.
Segui el acento, y las queexas:
(que fueron à mis oidos
el canto de las Sirenas)
Hallè à Violante: (perdona,
que aqui vn rato me detenga,
que como la vi llorar,
y como fue la primera,
que por las puertas del alma
robò todas mis potencias,
tambien aqui su memoria
casi me despoja de ellas)
Era de la Reyna prima,
y viendo como la dexa,

en su Reino Armas y letras

apar.

apart.

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz:

y que sin ella se parte,
lloraba por ir con ella.
Supliquéla la llevasse;
aceptò presto su Alteza,
que el amor, à poco ruego,
concede lo que desea.
Parto à Napoles gozoso,
y con poca diligencia
hallè en Violante cariño;
mas no me espanto, que era
Federico en aquel tiempo,
~~en la corte, y en la Reyna,~~
el Adonis de la Reyno:
(què comparacion tan necia!)
con el amor me olvidè
de la passada soberbia.
Y por abreviar te digo,
que me desposè con ella
en secreto por entonces:
que quando se vnien estrellas,
ni ay plazo que no se alargue,
ni ay ocasion que lo sea.
Hallòse la Reyna en cinta,
y al mismo tiempo mi prenda;
y estando para sacarla
trazando varias cautelas,
llevò el Rey à Mirafior,
Aldea mia, à la Reyna,
para que en varios Jardines
de su gusto se divierta:
por lo qual tambien Violante
la fue forzoso ir con ella:
y porque admireis, Astolfo,
lo que los Cielos ordena,
cogió en vna noche el parto
à mi esposa, y à la Reyna.
Fueron hijos los dos partos,
fingióse mi dueño enferma:
(ocasion que nos valió
el logro que se desea)
Gustoso el Rey del suceso,
daba ocasion que tuviera
el aliento de mi dicha,
igual la correspondencia,
passando mi propio afecto,
para con él, por fineza.
Pero viendo que el Infante
el dulce alimento dexa,
con peligro de la vida,

en el brio y agudeza

cubrió à todos de tristeza,
y de sentimiento el Rey,
diò señales que pusieran
(à passar mas adelante)
à la fuya en contingencia.
Viendole casi rendido,
discurro como pudiera
remediar tan grave daño:
y propusome la idea
el remedio, y sin hacer
segundo acuerdo en su ^{audiencia} ausencia,
aquella noche quité,
con secreto, y con cautela,
el hijo del Rey, mortal,
y el mio, cuya belleza
me llevaba el corazon,
dexè entre las Reales telas,
llevando el casi difunto
al ama, sin que lo sienta:
(porque conozcas, Astolfo,
lo que vn afecto despeña)
Aun no los rayos del Sol
de su luz me daban señas,
quando juzgandose el Rey
sin alma, vida, y potencias,
oyò la nueva dichosa,
sin saber cosa tan nueva;
al mismo tiempo que yo,
pesaroso de la empresa,
al ama entro à ver del mio;
y juzgando de hallar muerta
à la causa de mi muerte,
gozaba del dulce nectar,
sin hallarse aver tenido
accidente en su flaqueza.
Diò el Rey la buelta à la Corte,
y tan presto diò la buelta,
que no pude deshacer
el daño que me atormenta;
porque llevando gozoso
à mi hijo, y à la Reyna,
no tuve mas ocasion:
Y así, señor, me fue fuerza
criar por mio el Infante,
sin hallar modo, ò manera
de desatar este engaño;
y porque mi inadvertencia
tuviesse el dolor cumplido,
mi esposa murió en la Aldea

Al Noble su Sangre avisa.

de sobrepáto, y quedò,
dissimulando la pena,
criando á Carlos, de modo,
que no echàra su ignorancia
menos los Reales cariños,
enseñanzas, y asistencias.
Saliò galàn por estremo,
cada accion ponìa vna flecha,
que el corazon me passaba,
porque la naturaleza
no pudo fabricar hombre
de virtudes tan excelsas,
para la Corona: y esto
me traia de manera,
que solo el dissimularlo
era batalla sangrienta,
que la templaba la vida
de Alexandro, que este era
el nombre que el Rey le diò
à mi hijo: y aqui es fuerza
no pintar su gallardia,
que puede ser que la lengua,
de la passion ayudada,
diga mas de lo que intenta.
Corriò el tiempo, hasta que el Rey
casar à Alexandro ordena
con la Duquesa de Mantua;
vine, señor, à su tierra,
capitulè el casamiento,
y mirando à mi conciencia
el daño que la cercaba,
quise, à pesar de mi afrenta,
antes passar por culpado,
que no encubrir tanta ofensa.
Y aviendo dado el retrato
de Carlos à la Duquesa,
tuve modo de fingir,
que en vna caza de fieras,
vna me quitò la vida,
y de vn criado de prendas
fio la nueva, y papeles:
Estos à Carlos los lleva,
entre los quales dispuso
vn pliego mi providencia,
sellado, para que al Rey
le dè Carlos, quando sepa
que soy muerto; y en la carta
al Rey le doy larga quenta
de todo quanto has oido,

sin faltar en vna letra,
y con otras circunstancias,
tocantes à esta materia:
Y aviendo dicho al criado
en la parte que le espera
mi persona, me retirò
adonde nadie me vea,
à llorar mi desventura,
pues quise mi suerte adversa,
que naciesse vna traycion
de vna imprudente fineza.
Y assi, Astolfo, esta es la causa
de mi trage, y mi tristeza,
aunque en tan grande desdicha,
dispone el Cielo que tenga
compañia en mis successos,
y puerto en tanta tormenta.
As. Admirado estoy del caso,
mas no de modo, que tenga
impossible su remedio,
que puede ser, quando vea
el Rey la carta, remedie
el dolor que te atormenta;
y si no lo remediare,
tiene el consuelo tu pena,
aver causado este yerro
del cariño la violencia.
Y pues dixiste al criado
el labirinto en que quedas,
y quedò de darte aviso,
fia de que quando buelva,
de tu confuso cuidado
te ha de traer feliz nueva.
Yo si que soy desdichado;
(ay dulce, y perdida prenda,
blanco donde mi enemigo
quebrò la furia sangrienta!)
Vamos, Federico amigo,
que yà de la quarta esfera
dispara el globo de luces
ardientes de fuego flechas;
y para el calor, yà sabes
que es mi estancia mas amena;
ademàs, que puede ser
que ayan de algunas Aldeas
venido por medicinas,
que les previene mi ciencia,
arte que en mis mocedades
me inclinò naturaleza,

come

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

como yà te tengo dicho,
de que se figue que tenga
fama en todo el Apenino,
y mi vejèz conveniencias.

Fed. Vamos, Astolfo, y el Cielo
te pague tanta clemencia,
y le pido: ::: Astol. Què le pides?

Fed. Que halles la luz de tu estrella. *Yauue*
Salen Alexandro, el Conde Aurelio,
y quatro Musicos.

Mus. Coronado de trofeos
el Sol de Napòles sale,
el valeroso Alexandro,
y Napolitano Marte.

La frente Augusta ceñida
de victorias inmortales
del Cetro, y de la Corona,
heredadas de su padre.

Liberal sus resplandores
à todo el mundo reparte,
que no es luz la que se tarda
yn punto en comunicarse.

Alex. Cesse el metrico instrumento,
porque mi pena porfia,
y es lisonja su armonia
al rigor de mi tormentos:
A no dâr gusto condeno
à mi gusto, pues advierte,
que mi desdicha convierte
el antidoto en veneno.
No canteis mas, despejad,
que no sè por què raxon
atormenta el corazon
el Trono, y la Magestad.

Por què estoy triste apetezco
saber, y no hallo el por què,
y aunque padezco, no sè
la raxon por què padezco.

Procuràra remediar
mi daño, si le supiera,
y es mi desdicha tan fiera,
quanto no poderle hallar.

Tiene su discurso en calma
esta tristeza vehemente,
pues al passo que la siente,
al mismo la ignorà el alma.

Aur. Oy que Napoles la bella
por Rey te viò coronar,
tanta pena has de mostrar?

Rey. No puedo vencer mi estrella;
Conde Aurelio, que el rigor,
que el Regio triunfo deshace,
sin duda alguna que nace
de causa mas superior:
porque de buena raxon,
viendome tan aplaudido,
tan estimado, y querido
del Reyno, mi corazon
mas gustoso avia de estâr;
y es tanta la tyrania
de mi mal, que su alegria
aumenta mas mi pesar.

Aur. El saber no te dà aliento
que Federico ha llegado
à Mantua, y efectuado
con Diana el casamiento,
cuya admirable belleza,
dicen, que no tiene igual?

Rey. Ni aun esso alivia mi mal:
tal es, Conde, mi tristeza,
que aunque Federico tarda,
ni yo estoy enamorado,
ni padece mi cuidado
el mal del que amando aguarda.
Idos, y las alegrias
haced, Conde, suspender,
hasta hallar, si puede aver,
remedio à las penas mias:
y por si esta pena cessa,
à Velflor te partiràs,
que es del Conde, y detendràs,
quando llegue, à la Duquesa.
Procurala entretener,
mientras solcito hallar
alivio en tanto pesar,
en su casa de placer,
porque su grande belleza,
fiada en justo contento,
no es bien que vn desabrimiento
halle, en lugar de fineza.

Y demàs à mas, advierte,
que no salga de Velflor
sin mi alivio, si el dolor
antes no me dà la muerte.

Y asimismo partiràs
luego al punto al Apenino;
y aquel ingenio divino
de Astolfo le pediràs,

Al Noble su Sangre avisa.

que venga à ver mi persona,
y este acha que no entendido,
que le darè agradecido,
si le alcanza, mi Corona.
Traele con estimacion,
que segun yo le deseo,
parece, Aurelio, que veo
libre por èl mi passion.

Aur. Con el silencio, señor,
mi obediencia, y sentimiento
explico, que mi tormento
no halla lengua à tal dolor.

Vase, y sientase el Rey.

Rey. Ea, Alexandro, ya estàs
solo, y aqui en el silencio,
à mi de mi me pregunto
la causa por què padezco?
No soy Alexandro yo,
del Rey Rodulfo heredero?
pues si naci Rey, què puede
embarazarle à mi pecho?
Los Reynos que me dexò
mi padre, en paz no los tengo,
y en quietud? pues si es asì,
quien causa guerra à mi aliento?
Si mientras viviò mi padre,
con ser vnico heredero,
no me tayo voluntad,
por ser à su gusto opuesto;
y a pesar de sus desvios,
y de su trato severo;
el Reyno todo me amaba
leal, y con tanto estremo,
que llegò à tener embidia
de su valeroso pecho:
Si entonces me daba pena
mirar su aborrecimiento,
ya estoy libre de sus iras,
y de la Corona dueño;
con lo qual esto no es
la causa de mi tormento:
Si el Privado de mi padre,
Federico, es de mi afecto
la mas estimada prenda,
y està ausente, no por esso
ay razon para que vn Rey,
por vn vasallo, aunque bueno,
llevado de su cariño,
haga, por su ausencia, estremos:

Si la Duquesa de Mantua,
su rara hermosura dueño
me admitiò, y yo me abraço
en sus divinos incendios,
no serà causa tampoco
deste ignorado veneno:
Si quando muriò mi padre,
con vn cuidadoso afecto
me dixo: Alexandro mio,
Federico, à lo que eniendo,
aunque nunca fue casado,
vn hijo tiene mancebo,
gallardo, y de ricas partes,
el qual prudente, y secreto,
criò fuera de la Corte,
que à su decoro atendiendo,
no se declarò jamás,
por ser el Conde vn espejo,
en quien nunca viò vapor
el embicioso, ni el cuerdo.
Llamase Carlos, y fio,
què haràs, pues yo te lo ruego,
que en el vea Federico,
si à sus servicios atiende.
Este cuidado, tampoco
puede causar en el centro
del alma ningun cuidado;
pues yo à Federico quito
de manera, que ha de ver,
que es dar con fineza el premio:
Y asì, en aquesta atencion
de mi padre, y su precepto,
no puede aver pena alguna,
por ser lo que mas deseo.

Sale Alifio.

Alif. Grandes novedades miro! *ap.*
el Rey està aqui. *Rey.* Què es esto?
Alifio, teas bien venido.

Alif. No cabe en mi entendimiento
el dar las nuevas que traigo,
con lo que passa en el Reyno;
y asì, Carlos, Gran señor,
del Condestable heredero,
las diga en vuestra presencia,
si le concedeis primero,
por hijo de Federico,
la licencia para hacerlo.

Rey. Si en Napoles està Carlos,
como negartela puedo?

Salen

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

Salen Carlos, vestido de gala, y Pilon.

Carl. Si señor, y à vuestros pies.

Rey. Sean mis brazos primero.

Carl. Si toco del Sol los rayos,
temerè abrafarme en ellos.

Pil. Si foyes el Sol de la tierra,
con las plantas me contento.

Carl. Aparta, loco. Rey. No gozan
los Condestables del Reyno
con riesgo su ardiente esfera:
No sè que al mirarle sientol *ap.*

que me causa su persona,
al passo que amor, respeto;
y no sè que oculta causa
me templa el dolor al verlo.

Carl. Con tantas honras, señor,
muy bien atreverme puedo
à daros parte en mi pena,
para que pueda mi pecho
tener seguro el alivio
en tan grande sentimiento.

Despues que en Mantua dexò
efectuado el empleo
con vuestra esposa mi padre,
estando cercano el tiempo
de su venida, vn cavallo
en vna caza, sobervio
le despenò, à cuyo golpe
la columna, que el Imperio
sustentaba, diò la vida.

Rey. Valgame todo mi aliento!

Carl. Y al salir à daros parte,
supe como todo el Reyno,
por muerte del gran Rodulfo,
que pisa hermosos luceros,
vuestro triunfo Real celebra;
con cuya causa, depuesto
traygo el traje que pedia
el natural sentimiento.

Entre la ropa, y papeles,
que Alifio me diò, hallè vn pliego
sellado, y su sobre-escrito
para vuestro padre; y viendo,
que acaso puede importar
à la Corona el secreto,
à vuestros ojos le traygo,
pues vos solo podèis leerlo.
Y asimismo, gran señor,
pues han querido los Cielos

que logre vuestra presencia,
rendido os ofrezco à vn tiempo
el p. fame, y parabien
del triunfo, y del sentimiento,
de quien me ha cabido parte
tanta, que deciros puedo,
no senti de Federico
el lamentable suceso
tanto, como de mi Rey
estoy aora sintiendo.

Esta es la carta. *Dafela.*

Rey. Mostrad,
y porque veais que agradezco
este dolor igualmente,
os aseguro, y advierto,
que he sentido à Federico
de modo, que no prevengo,
si al morir el Rey, senti
el dolor que aora sientò.

Abre la carta, y la lee para sí.

Alif. Lo que intenta Federico *ap.*
por ningun caso comprehendo;
pero à mi el obedecer
me toca, y guardar secreto.

Pil. Este es el Rey? yo pensaba
que era algun Gigante fiero,
como el de Olias, à quien
diò la muerte el Rey Salmero.

Rey. Raro prodigio! yà hallè
de mi accidente el remedio; *apar.*
sin duda que el Condestable
fue padre mio, si advierto
tanto amor en Federico,
como en Rodulfo despegos:
ademàs, que es vn retrato
Carlos del mismo Rey. Carl. Cielos,
en esta carta, que traxe, *apar.*
que hace el Rey tantos extremos?

Pil. Parece danza de monos,
que se explican con los gestos.

Rey. Y el temparse à tristezas, *apar.*
es evidente argumento
de aver hallado la causa
de mi mal, si considero
à mi sangre, repugnando
lo soberano del puesto,
y que no repugna el darle
à Carlos el Solio Regio;
y mas quando Federico

fin

Al Noble su Sangre avisa.

no
fue Vassallo tan atento,
que no nació el Sol tan puro,
como èl lo fue en su gobierno:
Ademàs, que si èl quisiera
fingir este engaño, es cierto,
que no abrazara mi sangre
la nueva con tal sosiego;
y assi, sin duda ninguna,
eran su pecho, y mi pecho
vn relox, cuya lealtad,
por faltarle, andaba inquieto.
Descubrió el mal, y murió,
dexando su movimiento
tan sin gobierno en el mio,
que solo siento sosiego,
quando el remedio que èl tuvo,
admito por mi remedio:

no
Y assi, pues mi noble sangre,
de este ignorado tormento
me avisa, le darè à Carlos
la Corona; y sepa el Reyno,
que no ay traycion sin malicias;
porque si ay nobleza, es cierto,
que no callará su sangre
el mas ignorado riesgo.
Per o vamos poco à poco,
que aunque todo es verdadero
quanto he dicho, no es posible
arrojarme à lo que intento;
y assi, antes de casarme,
con mas prudentes acuerdos
examinaré si es Carlos
digno del Solio Supremo.
Y pues el Cielo conoce
la intencion mia, le ruego,
que si es suya la Corona,
me descubra fundamentos
mas claros, que los que toco,
y conozca el Universo,
que es la Nobleza el crisol
de virtud, lealtad, y exemplo:
Esto ha de ser, llega, Carlos.

Carl. Què decis, señor?

Rey. Que vuelvo
à darte otra vez los brazos,
que he logrado gran festejo
en aver visto esta carta.

Carl. Hasme tenido suspenso,
que juzguè efecto contrario.

Rey. Y por pagar lo que debo
à Federico tu padre,
todos los honores Regios,
de que en la Corte gozaba,
te los buelvo à dar, y quiero
que tenga mi Monarquia
sobre tus ombros el peso,
porque hijo de tal padre,
es evidente argumento,
que para empresas mayores
avrà heredado el acierto.

Carl. No sabe, señor, la lengua,
al ver tan grandes excessos
de amor, pronunciar respuestas
y assi, el agradecimiento,
pues en palabras no cabe,
explique por mi el silencio.

Pil. Y què le das à Pilon?

Rey. Eres tu Pilon? *Pil.* El mismo:

Rey. Gracioso nombre teneis.

Pil. Es de pila por lo menos:
el caso fue, que mi madre,
en el pilon de mi Pueblo
estaba labando vn dia,
era flaca de cerebro,
(aunque no de beber agua)
cayòsela el emboltero
de la ropa, fue à cogerle,
era el obillo traviesso,
y por cogerle, cayò
de pies, y cabeza dentro.
Estaba de mi preñada,
y con el susto, se abrieron
las ventanas de mi casa,
y sali con gran despejo
entre las pares nadando;
por cuya causa me dieron
el gran nombre de Pilon.

Carl. Dirà dos mil embolteros, *Desazuzado*
no hagais caso, que es vn loco:

Rey. Que me divierte os confieso;
dì que te den cien escudos.

Pil. Quien, señor? *Rey.* El Tesorero.

Pil. Pues pidole à Dios que vivas
tanto, como has de estar muerto.

Rey. Alifio. *Alif.* Què es lo que mandas?

Rey. Pues yà, segun lo que advierto,
oy llegará la Duquesa
de Mantua, prevén, que luego

estén

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz:

estèn postas prevenidas,
porque esta noche pretendo
con Carlos ir à Velllor:
Y à lo que veas, te advierto
no te des por entendido,
que te va la vida en ello.

Alif. Sin prevenirme, señor,
sè obedecer con secreto:
Ven conmigo. *Pil.* No quisiera
que se anublaffen los ciento. *vanse.*

Rey. Carlos. *Carl.* Señor.

Rey. Porque veas
lo que fio de tu ingenio,
y de tu lealtad, escucha.

Carl. Solo busco obedeceros.

Rey. Pues has de saber (no estrañes
tal caso) porque los Cielos,
para logro de mi dicha,
parece que te traxeron,
que aunque procuro casarme,
antes, amigo, pretendo
saber si acalo la Reyna
me tiene amor verdadero,
que muger por conveniencias,
mas que amor, es cumplimiento,
y no ay concierto en el gusto,
quando es el gusto concierto,
que el interes, y el amor,
segun mi dictamen, siento,
que raras veces se halla
que asistan en vn sugeto.
Por esta causa, fiado
en tu raro entendimiento,
de que ya tengo noticia,
por primer coia te advierto,
que partamos à Velllor,
trocandonos los sugetos;
tu te has de fingir el Rey,
yo Carlos fingirme tengo,
que la Duquesa no puede
venir en conocimiento
deste caso, porque yo
previne ya à questo riesgo,
con decir à Federico
diessè tu retrato, al tiempo
que avia de dar el mio,
para que pudiesse luego,
averiguado, decir,
que el de su hijo por yerro

avia dado à la Duquesa:
Y ya que ha querido el Cielo
que logre aquesta ocasion,
prevente, porque al momento
hemos de partir. *Carl.* Señor,
pues que consigues con esso
no es fuerza que la Duquesa,
juzgando que soy el mesmo
de quien ya tiene el retrato,
tenga gravada en el pecho
la copia, que por los ojos
le diò ocasion, y el tiempo.

Rey. Puede ser, y si es así,
saldre mejor con mi intento,
porque aunque ay otro motivo,
que à mi persona reservo,
no busco, Carlos, muger,
que tenga amor tan ligero,
que pueda vn retrato solo
robarla el entendimiento;
porque es cosa averiguada,
que quien se rindiò tan presto
à la gala de vn retrato,
con otro hiciera lo mesmo.

Què mal sabes mi disignio!
trazas son, que da mi ingenio
sobre vn aviso, que viene
de Federico en el pliego,
de aquel retrato de Carlos,
prevenido de remedio,
que diò en Mantua, por si acaso
el Rey previniessè cuerdo
deshacer tan grande engaño;
de donde tambien sospecho,
que intentaba Federico
retirarse deste Reyno,
si la muerte no atajara,
segun juzgo, sus intentos. *Ino me parece*
de lo que me parece
que quien quiere darle vn Reyno,
le empañe, ni aun con la vista,
del honor el limpio espejo.

Carl. Y como querèis, señor,
que yo al soberano dueño
reciba, siendo forzoso
los precisos cumplimientos
ofender vuestros oidos,
siendo en tan preciso empeño,
decir la lengua lo mismo,

B

que

Al Noble su Sangre avisa.

Rey que destierra el penfamiento?
Carl. Eſſo, Carlos, no te toca,
lo que te toca, es hacerlo,
Si que aunque es verdad que el honor
es vn puriſſimo eſpejo,
Si que vn breve aliento le empaña,
fabrás eſſe breve aliento,
ſi respirar quiere à fuera,
hacer que ſe buelva adentro.
Eſto ha de ſer, vamos, Carlos,
que ſi apuro eſte ſuceſſo,
que al Noble ſu Sangre avifa,
ha de ver el Vniverſo.

*Vanſe, y ſalen Diana, Duqueſa; Eſtre-
lla, Dama, y Flora.*

Eſt. Hermoſo ſitio, ſeñora.

Dia. Agradable retrato de la Aurora;
no vi coſa tan bella;
eſta es Vellor; y con raxon, Eſtrela,
tanto la celebraba el Condeſtable.

Eſt. Republica de flores agradable:
y no es del Rey? *Dia.* No ſè que lo ſea;
mas aqui, à lo que entiendo, ſe recrea
en ſus melancolias,
que aqui le dan tormento muchos dias
con terribles rigores.

Sale el Conde Aurelio.

Cond. En eſte ſitio de fragrantes flores,
donde la naturaleza,
del arte ayudada, tiene
divertidas las potencias,
el canſancio del camino
puede aliviar vueſtra Alteza.

Dia. Conde, venis divertido,
que Diana es la Duqueſa:
ſu prima, Eſtrela, ſoy yo.

Aur. En Mantua la vi, y las ſeñas,
ſin dũda, tengo perdidas;
perdone vueſtra belleza
el yerro de aver tenido
por tanto Sol vna Eſtrela.

Eſt. Yo quiero tanto à mi prima,
que tomara ſer Eſtrela,
dexando de ſer Diana,
por verla con tal grandeza;
Ay tan eſtraño capricho! *ap.*
pero obedecer es fuerza.

Flor. Què intentarà mi ſeñora
con tal mudanza? *Dia.* Su Alteza,

Aurelio, tiene ordenado,
que luego al punto ſe buelvan
à Mantua los que vinieron,
ſupueſto que el Rey ordena,
que en eſta Quinta aguardemos
ſu voluntad, mientras llega.

Aur. Harè al punto ſe execute,
ſeñora, con gran preſteza;
y de camino me parto *ap.*
al Apenino, y quiſiera
llevar alas, porque el Rey
ſalièſſe de ſus tritezas;
aunque no ſè yo ſi Aſtolfo,
aunque Alexandro le espera,
querrà dexar de ſu eſtancia
el guſto; pues coſa es cierta,
que otras veces le ha llamado;
y ſiempre èl ſabio ſe niega,
aunque puede ſer que aora,
importunado, obedezca. *v.ſ.*

Eſt. Què es lo que intentas, ſeñora,
con vna coſa tan nueva,
como hacer que vueſtra eſclava
el Rey preſuma que es Reyna?

Flor. Tambien yo eſtoy admirada.

Dia. Eſcuchame vn rato atenta.
Yà ſabes, Eſtrela mia,
naciste en vna Aldea,
vite yo entonces à caſo,
deſamparada, y ſujeta,
por aver muerto tus padres,
à la terrible inclemencia
del tiempo; deſto llevada,
y de tu mucha belleza,
yà ſabes que te he tenido
con ſecreto, y con cautela,
porque mi tio (ha tyrano!)
en ningun tiempo te viera
favorecida de mi,
pues ſu condicion opueſta
à la mia, reſultara
en agravio mi fineza.
Eſto eſſentado, tambien
ſabes como mi prudencia,
con nombre de prima mia,
te ha traído; pues advierta
tu admirable diſcrecion,
que ſon prevenciones hechas
con grande acuerdo, y no acaſo,
las

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

las que vès, y experimentas.
Tambien sabes, que he nacido
tan arrogante, y soberbia,
que antes perderè la vida,
que casarme, sin que vea
si el dueño que elijo tiene
igual la correspondencia;
porque Alexandro està triste,
ser tan tibia su fineza,
que no le debo vn cariño,
da muy claramente muestra,
que le pesa de dexar,
lo que de tomar le pesa.
Esto lo sabrè mejor,
haciendo tu la desfecha;
y con aqueste capricho
verè si el Rey, quando llega,
se lleva de tu hermosura,
ò si descubre tibiezas,
que si adora en otra parte,
aunque disimular quiera,
facil serà conocerlo.

Est. Pues como podrà mi lengua
decir finezas à vn hombre,
que es logro de tu belleza,
y mas si acaso entendiendo,
que soy yo su esposa, llega
à ren firme el alvedrío,
es facil que luego pueda
borrar del alma vna cosa,
que se imprime con tal fuerza?

Dia. Esto es lo que yo deseo, *ap.*
mas yo saldè con mi empresa.
Ay, Estrella, que no sabes
donde me guia tu estrellal

Est. Digo, pues, que te obedezco,
aunque tan dudoso sea.

Dia. Tu retrato embiè à Alexandro,
porque he de hacer de manera,
que ha de conocer el mundo
si ay lealtad, donde ay nobleza.

Sale Alif. Yà por la posta ha llegado
el grande Alexandro. *Est.* Es fuerza
el salirle à recibir.

Salen Alexandro, y Carlos.

Carl. No sè que rara influencia *ap.*
se ha transformado en el alma,
que no me cabe en las venas;
no me parece que finjo,

segun mi sangre me alienta:
mas què digo? estoy en mi
Escusad la diligencia,
que quando el Alva pretende
recibir al Sol, yà llega,
porque sus rayos no dan
lugar vn punto de ausencia:
què peregrina muger!

Rey. Què deidad tan manifiestat

Rey. Parece que mi accidente
con lo que intento se templa.

Carl. Solo à mi dicha faltaba
lograr vuestra Real presencia:
yà me iba à despeñar. *ap.*

Est. Bien, señor, tanta fineza
os merece la que viene
à ser esclava, no Reyna:
Yo no sè lo que me digo; *ap.*
quien viò herida tan violental

Carl. Què es esto que me sucede? *ap.*

Dia. Todo el corazon me lleva, *ap.*
sin poderme resistir:

ò, si la suerte quisiera,
que fuesse este Cavallero
digno :: : *Est.* Quien à vuestra Alteza,
señor, viene acompañando?

Carl. Muy bien su valor lo muestra:
es el Condestable, Carlos.

Dia. Yà es mas dichosa mi empresa:
Cielos, si el Conde està libre?

Rey. Aunque es bella la Duquesa, *ap.*
este ignorado prodigio
me suspende las potencias.

Carl. Quien à tu Alteza acompaña?

Est. Señor, es mi prima Estrella.

Rey. Confieso que me ha rendido:
no resisto su influencia. *ap.*

Carl. Sin alma estoy! no lo dudo,
mas son mis armas de cera.

Est. Que no estoy en mi confieso! *ap.*
mas es de mi dueño prenda.

Carl. Conde, besadle la mano
à Diana. *Rey.* Quien pudiera,
fino es mi Rey, gran señora,
merecer tanta belleza?

Est. Y quien, fino su deidad,
vassallo en Carlos tuviera?
Merezca, señor, mi prima
besar vuestra mano, y tenga

Al Noble su Sangre avisa.

partè en la dicha que gozo.
Carl. Si mereciò ser Estrella
de vuestro Sol, puede aver
aplauso que no merezca?
Dian. En el nombre de Diana
el parabien à tu Alteza
le doy de tan dulce empleo.
Carl. Ay si la verdad dixeras! *ap.*
Dia. Muy galan es, pero el Conde
me ha robado las potencias. *ap.*
Flor. Raras cosas estoy viendo! *ap.*
Sale Pil. Los cien escudos me cuestan
venir dado à mil demonios;
valgate el diablo por yegua,
y qual me ha puesto los huesos:
dème los pies tu Grandeza,
si quiere que te los glosse.
Rey. Quita, necio.
Flora. Sois Poeta?
Pil. Si lo soy, mas desgraciado,
que quanto escrivo en mi Aldea,
si sale bueno, me dicen
que lo huato; y es la fiesta,
que lo que no vale nada,
aunque de otro ingenio sea,
me lo atribuyen a mi,
con que me dån brava brega.
Flor. Pension es de los ingenios.
Pil. Y mas si el pobre Poeta
no està bien acreditado;
que si lo està, cosa es cierta,
que suelen sus boberias
passar plaza de sentencias.
Est. Preciso serà el descanço.
Carl. Vamos, con vuestra licencia,
que aunque me abrasen sus ojos, *ap.*
no me han de herir sus centellas.
Est. Aunque me cerquen sus rayos,
les he de hacer resistencia. *ap.*
Rey Alex. No es mucho dexar el Sol,
si figo aqueste Planeta. *ap.*
Dian. Si parezco bien à Carlos, *ap.*
no es mi designio fineza.
Pil. Què es esto? como, señor,
todos te llaman Alteza?
Carl. Disimula, porque importa.
Pil. Callare como vna piedra:
la múchacha es como vn oro,
toca à embestir, que ay moneda.
Vanse entrando conforme van diciendos.

Rey. Para que conozca el mundo :::
Carl. Porque el vniverso sepa :::
Dia. Porque admiren las edades :::
Rey. Que su sangre al Noble alienta.
Carl. Que no ay amor si ay traycion.
Dian. Que ay lealtad, donde ay nobleza:
Est. Que sabrè morir callando.
Pil. Que si Dios no lo remedia,
ò yo sueño lo que miro,
ò todos no ven que sueñan.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Carlos, Astolfo, Alexandro, Aurelio,
Conde, y Pilon.*

Rey. Este es Astolfo, señor,
el ingenio à quien celebra
el vniverso, por solo
en la medicina excelsa.
Este el Filosofo es,
cuya peregrina ciencia,
si de Hypocrates imagen,
es traslado de Avicena.
Este, à quien el Apenino
diò à beber en sus riberas
el desengaño en retiros,
y el assombro en eloquencias.
Este es quien viene à curar
tantas ocultas tristezas
como vuestra Magestad
padece, y à quien venera
por grande toda la Italia;
y ha sido grande fineza
no despreciar tu mandato,
quien todo vn mundo desprecia.
Sus grandes melancolias
no le dån lugar que atienda
à que aveis venido, Astolfo;
pero al punto que lo advierta,
hallareis en su persona
Real, la correspondencia.
Ast. Què gallardo que es el Rey!
desgracia es que no lo seal *ap.*
Señor, mucho sentimiento
tiene el alma, de la nuevas
que me ha dado el Conde Aurelio
de tan terrible dolencia;

dad.

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

dadme à besar vuestros pies.

Carl. Astolfo, à mis brazos llega;
de todo estoy advertido, *ap.*
aunque es tan grande mi pena,
que no tiene semejante;
solo con miraros cerca,
si del todo no se quita,
parece que se me templa:
Yo he de perder el sentido *ap.*
con lo que Alexandro intenta.

Ast. Señor, essa es la aprehension,
que como tiene Tu Alteza
hecho concepto en el alma,
que le ha de curar mi ciencia,
es tan poderoso el juicio
del bien, ò mal que se espera,
que hace efecto imaginado,
como si la verdad fuera.

Pil. Y si no, sirva este quento,
como quien dize, de prueba:
La madre de vn gran Doctor
cayò en Napoles enferma
de vna enfermedad, que nadie
llegò à entender su fiereza.
Los Medicos afamados
fueron con gran diligencia
à visitarla, cumpliendo
la vrbánidad que profesan;
y viendo tan grande achaque,
poniendo en arcos las cejas,
decretaron, que no avia
en toda la humana ciencia
remedio à tan grande mal.
Pero replicò la vieja,
mi hijo me ha de curar;
y por dexarla contenta,
recetò algunos remedios,
y obraron de tal manera,
que cobrò luego salud.
Y del mismo mal la suegra
del Doctor cayò al instante,
y le negò la asistencia,
diciendo, à mi madre es claro,
que lo que la dexò buena
no fue lo que recetè,
sino el hallarla dispuesta
de la fee que en mí tenia,
con que ganè fama eterna;
pero en mi señora es cierto,

que và bolada mi ciencia;
porque en su yerno jamás
tuvo fee ninguna suegra.

Carl. No ha sido la prueba mala.

Pil. Los mas fuegristas lo aprueban.

Aur. Alexandro, señor mio,
què transformacion es esta,
que aunque venero el precepto,
mi admiracion no sossiega?

Rey. Dissimula, Conde Aurelio,
que no es ocasion aquesta:
Señor, declara tus males.

Carl. Ay Diana, y quien pudiera: :: *ap.*

Pil. Raro capricho el del Rey,
y no avrà quien le comprehenda!

Carl. Son de calidad, Astolfo,
los tormentos que me cercan,
que temo que han de matarme,
si los pronuncia la lengua;
quitòme la vida el Rey, *ap.*
mas èl viva, aunque yo muera.

Astolf. Antes, señor, sin decirlos
no cabe en humana ciencia
aplicar remedio alguno,
porque es la facultad ciega.

Carl. Pues si esso ha de ser, escucha;
dirè lo que el Rey ordena. *ap.*

Pil. Sin duda que los Doctores
deben de hallar en las letras
licencia para matar,
porque matan con licencia.

Carl. Todo mi mal es tener
vna profunda tristeza:
dirè lo que siente el Rey, *ap.*
puesto que assi me lo ordena;
vn aborrecer el Trono,
vn morir con la grandeza,
vn sentir, que la Corona,
si no me rinde, me pesa.
Los triunfos me dàn fastidio;
fiero disgusto las fiestas;
la Magestad està en mí,
à pesar de mi prudencia,
segun lo que yo conozco,
como forzada, ò violenta,
desde que murió mi padre,
que pisa montes de estrellas;
y yo tomè possession,
como hijo de sus prendas,

em.

Al Noble su Sangre avisa.

empezò mi corazon
à sentir tanta tormenta;
por lo qual todo mi Reyno
tiene de mi justa quexa,
viendo al passo que me amaban,
ordenando su fineza
regocijos à mi aplauso,
que se los pago en ausencias.
Por esta causa en Velflor
se detiene la Duquesa,
y por esta causa, Astolfo,
te he pedido que vinieras,
para que si tienes dicha
de librarme de mis penas,
te ponga yo, agradecido,
mi Corona en la cabeza.
Yà has oïdo mi desdicha,
y es la passion tan severa
conmigo, que me es forzoso
retirarme, donde pueda
dàr alivio al corazon,
porque en la carcel estrecha
tiene las exhalaciones
detenidas, y violentas,
y viendose en el retiro,
las arroja, ò las ausenta.
Y así, con Carlos podràs,
pues yà has oïdo mis penas,
consultar en los remedios,
que piden con advertencia,
que de todo quanto siento
aun te darà mayor quenta,
por aver comunicado
con èl mis ansias adversas.
El es movil, que me rige,
y aunque mi remedio sea
algo menos de imposible,
con èl, Astolfo, lo ordena,
que remedio que passare
por su mano, es cosa cierta,
que harà el efecto que piden
su lealtad, y tu fineza. *v. as.*
Rey. Què bien lo dispuso el Cielol
le doctò de gran prudencia.
Ast. Digno de eterno renombre
es el grande amor que os muestra.
Rey. Todo lo debe mi afecto.
Pil. De tan estrañas quimeras,
si no lo remedia Dios,

he de hacer vna Comedia,
por si acaso quiere el Cielo
que à ninguna se parezca,
porque si parece alguna,
el desdichado Poeta,
por ladron de trazas, tiene
mucho peligro à la oreja.
Rey. Aurelio, vè con el Rey.
Pil. El demonio que os entienda.
Rey. Vete, Pilon. *Pil.* Yà me voy:
es esta Quinta Ginebra? *v. as.*
Aur. Hasta saber lo que admiro,
confusa estarà mi idèa. *v. as.*
Ast. Què facil es el remedio,
quando està tan manifesta
la causa, que Federico
me dixo; y què bien campèa
en su sangre generosa,
tanta noble resistencia!
Rey. Si conoce mi tormento,
gravarè en bronce su ciencia.
Ast. Condestable, yà que el Rey,
como el efecto lo muestra,
quiere que con vos declare
del dolor que le atormenta
la causa, el no averle oïdo
lo atribuyo à providencia
divina, porque es de modo,
que no sè si me atreviera
à decir la cara à cara;
y aun es preciso os advierta,
que os ha de admirar de suerte
lo que mi juicio penetra,
que aveis de dàr por perdida
sin duda su diligencia,
porque no ha de creer el Rey
lo que indican sus tristezas.
Rey. Pues, Astolfo, has conocido
de donde su mal proceda?
Ast. Si mi ciencia no se engaña
Rey. Pues decidlo, no os detenga
razon ninguna, que el Rey
obrarà sin resistencia
quanto yo le propusiere.
Ast. Mucho decis. *Rey.* Cosa es cierta.
Ast. Pues escuchadme. *Rey.* Decid.
Ast. Aunque no sabe mi ciencia
su achaque, sin duda alguna
la razon es manifesta,

que

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

que Federico me dixo,
porque tanta resistencia
es efecto de su sangre,
esperanza ay en su pena.
Carlos, del Rey el dolor
me descubre claramente,
que padece el accidente
mas noble, y mas interior:
sin duda que su valor,
pues halla tan grave encuentro
en la grandeza y tan dentro,
me declara en tal estado,
que pues no està sossegado,
no debe de ser su centro.
No agradarle la Corona,
que tanto el mundo estimò,
parece que no nació
dueño de ella su persona;
y esta misma accion pregona
al resistir tanta Alteza,
de su sangre la fineza,
por que le avisa leal
à su nobleza, del mal
que marchita su nobleza.
Y sabed, que pudo ser
sucediesse algun fracaso
al nacer, por cuyo caso
le trocassen al nacer;
porque tanto aborrecer
la gloria del gobernar,
solo, Carlos, se ha de hallar
en vna sangre eminente,
que ignorando lo que siente,
siente para no ignorar.
Sin duda que ay heredada
nobleza en su corazon,
pues le avisa vna traycion
su misma sangre ignorada;
porque no estar bien hallada
en el folio; es evidente,
que allà tiene interiormente
alguna causa divina,
que avisandole, le inclina
à sentir lo que no siente:
este es todo mi sentir.

Rey. Esto es sobrenatural.

Ast. De Alexandro es este mal, el mal

Rey. Pues que podrá su persona

en este caso advertir?

Ast. Que ha de hacer? restituir
à su dueño la Corona.

Rey. Pues como saber podrá
si ay legitimo heredero?

Ast. De su mismo achaque infiero,
que sin duda vivo està,
que su sangre no clamara,
si el sucessor no viviera,
que por digno se sintiera
sossegado, si faltara.

Rey. Pues porque tu ingenio alcance,
como podrá conocer
al Rey? Ast. Effen ha de correr
por el Cielo, que lo sabe;
quiera el Rey darle el Estado
à su Rey, quando le vea,
y dexa al Cielo que sea
arbitro de su cuidado;
y de aquesto la señal
ha de ser, y la evidencia,
que quando estè en su presencia,
se le ha de templar el mal:
Quien te diera la razon ^{ap.}
de que lo digo por ti!

Rey. Tan grande ciencia no vil
hablo con mi corazon:
Astolfo, à su Magestad
dirè quanto has referido.

Ast. Pues atendedle advertido,
conocereis mi verdad,
que de ella ha de ser mas prueba;
Carlos, quando la digais
al Rey, si acaso mirais
que le dà gusto la nueva.

Rey. Que bien, Carlos, mi desvelo
se logra en vuestro favor, ^{ap.}
pues que me paga mi amor
con desengaños el Cielol
Y aunque basta à mi lealtad
el desengaño que he hallado,
ha de buscar mi cuidado
mas fineza à la verdad. ^{vaf.}

Ast. Fuese, y pues solo he quedado,
à Federico verè,
segun que con èl tratè,
quando vino disfrazado:
esta sin duda es la parte
adonde tiene encubierta

de

Al Noble su Sangre avisa.

de la mina oculta puerta
con maravilloso arte,
que en tiempo que el Rey vivia,
y a queste sitio ocupaba,
por esta gruta gozaba
de su Violante algun dia.
Hecha con traza notable
esta boca, corresponde
à otro jardin, adonde
està aora el Condestable.
Segura traygo la seña,
no se me puede perder,
porque la puerta ha de ser
en medio de aquesta peña:

Llamo, no venga Diana;
Llama con el pie, y muévase la peña,
yà el peñalco se movió,
que nada temo, si no
encontrar esta tyrana:
Escusarè estar con ella,
por librar à mi memoria
de acordarme de la historia
de mi desdichada Estrella.

Salen Estrella, y Carlos, cada uno por su parte;
Carlos con un diamante, y Estrella con una flor.

Est. Amado pecho mio,
libertad deseada,
venturoso alvedrio,
possession siempre amada,
quien de tantas victorias te ha quitado
el laurel generoso que has ganado?

Carl. Corazon generoso,
quietud apetecida,
apacible reposo,
aliento de la vida,
quien, los triunfos que labran tu corona,
en cadenas convierte, y te aprisiona?

Est. Mas no lo digais, dexadme,
que yà dicen en mi pecho,
renovadas las heridas,
que està presente su dueño.

Carl. Yà es escusado decirlo,
que las cicatrices siento,
por estar cerca la causa,
que se me aumentan de nuevo.

Est. Este es el Rey: ay de mi!
què le dirè, quando advierta
mucho riesgo, si le miro,

y si no, el de mi precepto.
Carl. Cielos, esta es la Duquesa:
como podrán mis actos
al dueño de mi alvedrio
poderla hablar, sin ser dueño?

Est. Si de Diana es el Rey,
y es fino, y leal mi pecho;
como, si no es centro mio,
le miro como à mi centro?

Carl. El Rey a queste diamante,
que es de la firmeza exemplo,
me manda que dè à Diana;
porque nunca el pensamiento
preiuna tibieza alguna
en el dilatado empleo.

Est. Esta flor es de la Reyna,
que me obliga con imperio,
que à Alexandro favorezca,
porque no imagine cuerdo
algo tibios los cariños:
deme mi valor esfuerzo.

Carl. Deme quiza soñada.

Est. Huvo tan terrible empeño,
como bulcar en las llamas
el huir de los incendios!

Carl. Huvo pena mas cruel,
como presentarme al fuego,
y que el riesgo de su furia
no me asegure del riesgo!

Est. Buelvome, pues no me ha visto.

Carl. Pues no me ha visto, me buelvo.

Est. Ha, pesar de la obediencia!

Carl. Ha, rigor de mi precepto!

Est. Esto ha de ser. Carl. Esto importa;

pero el Rey? Est. Pero mi dueño?

yo le llamo. Carl. Yo la llamo:

señora: :: Est. Señor: :: yà, Cielos,
se rinde todo el valor!

Carl. No en valde, Reyna, salieron

oy tan fragrantas las flores,
señora, si considero

la ventaja que conocen

en tan divinos luceros,

à la que del Sol reciben,

con la pension de que luego;

que les dà sus resplandores,

es tan escaso su esfuerzo,

que el tiempo mismo es testigo;

que les falta al mejor tiempo;

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

mas vos no sois dessa suerte,
que vuestro esplendor excelso,
no solo excede en belleza

à esse Planeta sobervio,
sino que sus luces bellas,
firmes sus rayos serenos,
ni el Ocaso los sepulta,
ni los empaña el aliento:

Que con sentir lo que digo, *ap.*
me es fuerza ^{hacer} lo que sientol

Est. Vuestra Magestad perdone,
que con su mismo argumento
le tengo de responder,
probando, que el lucimiento
de las rosas, y las flores,

solo se debe à su imperio.
Esta maquina florida,
este terrestre gobierno,
es imagen del Celeste,
en cuyo Real firmamento,

solo ay vn Rey que gobierna,
los demàs son los Luceros.
Estos reciben la luz
de sus brillantes reflexos,
mendigando cada vno
de su Rey el lucimiento.

Vos sois Monarca del Mundo,
de cuyo radiante fuego
à todos comunicais
resplandores; con que es cierto,
que à vuestra vista las plants
reciben vida de nuevo.

Y yo, que à vuestro favor,
mas que nadie experimento,
soy vna estrellita que brillo
mas entre Planetas vuestros;
porque aunque mirais mis luces,
estad, gran señor, muy cierto,
que son los rayos prestados,
por estarlos recibiendo
de vuestra vista; y si faltan,
como nacen de su centro,
en el Ocaso ya dicho
hallaràn su monumento:

Yà me iba à despeñar. *apart.*

El Rey al paño, y al otro lado Diana.

Rey. Carlos està aqui, encubierto
le he de escuchar, que es Diana
con quien està. *Dian.* Ver pretendo

si està Estrelle enamorada,
pues he llegado à buen tiempo,
que si lo està, se me logra
mucho mas fino mi intento.

Carl. Este diamante :: *Est.* Esta flor ::

Carl. Serà señal :: *Est.* Serà espejo ::

Carl. De firmeza :: *Est.* En que veais ::

Carl. La voluntad. *Est.* De su dueño.

Carl. Yo no busco recompensa.

Est. Ni yo recompensa acepto.

Carl. Yo le doy sin interès.

Est. En recibirle me ofendo.

Carl. Ay, quien pudiera tomarle!

Est. Quien le diera el alma en trueco!

Carl. Pero primero es mi Rey.

Est. Es la Duquesa primero.

en dar la flor soy mandada,
mas en tomarle la ofendo.

Carl. Recibir favor no es justo,

en dár la joya obedezco.

Est. Ser del Rey favorecida,
es de la Reyna desprecio.

Carl. Favorecerme Diana,
del Rey ofendo el respeto.

Est. Luego no puedo tomarle?

Carl. Luego tomarla no puedo?

Yo os doy aqueste diamante,
mas ha de ser con pretexto
de no recibir la flor,

porque yo aqui no pretendo
saber vuestra voluntad,
que solo, señora, atiendo;

que la mia conozcais:

y por mostrarla os ofrezco

aquesta muestra, por ser

de tanta firmeza exemplo.

Est. Yo al daros aquesta flor

os imito en el intento,

que si no quereis saber

el debidò amor que os tengo

al recibirla, fiado

en la lealtad de mi pecho,

y lo teneis por fineza;

què razon ay, quando veo,

que de la fee haciendo alarde;

sacrificais el trofeo,

que no muestre el querer mas,

quando yo no os amo menos?

Rey. Que no reciba la flor

apart.

Al Noble su Sangre avisa.

de fino, leal, y atento.
Dian. Que el diamante no reciba,
por no empañar el respeto!
Rey. O, sangre, y como me avisas!
Dian. O, Real decoro, y Regio!
Carl. Recibid, señora, vos
el diamante; quede, os ruego
la flor en vuestra hermosura,
que mejor està en su centro.
Est. La flor aveis de tomar,
y aqueſſe rayo de fuego
no laiga de vuestra esfera,
que en mi corre su luz riesgo.
Dian. Harè que tome el diamante.
Sale Carl. Solo tiene este remedio:
ea, venza yo, tomad.
Est. Vos me enseñais à venceros.
Dia. Diana, señora mia. *Rey.* Alexandro.
Carl. A què buen tiempo,
Condeſtable, aveis venido!
Est. Què à medida del deſeo
has venido, Estrella mia,
porque el Rey, y yo tenèmos
vna porfia amorosa,
que la ha de vencer tu ingenio.
Carl. Es la queſtion, Carlos mio,
de modo, que no prevengo
hallar remedio à la duda,
ſi no me dais el remedio.
Est. En ſeñal de la obediencia,
que he de tener à mi dueño,
le ofrecio aqueſta flor.
Carl. Y yo de firmeza exemplo,
eſte diamante ofrecio.
Est. Pero dandola, no acepto
dadiva al presente alguna,
que es mi amor tan verdadero,
que vn atomo de interès
empaña ſu lucimiento.
Carl. Yo ſigo la razon miſma,
y nos hallamos à vn tiempo,
despreciados los favores,
y rendidos los afectos.
Est. Y aſi tu, Estrella, pues eres
el archivo donde tengo
el mayor teforo mio,
con gran cuidado te advierro,
que me guardes eſta flor,
para quando llegue el tiempo,

que la reciba Alexandro,
como eſpoſo, y como dueño.
Carl. Yo, Carlos, lo proprio digo,
vos ſois de mi entendimiento
la parte mas eſtimada;
y pues que tanto os contemplo,
eſte rayo, dedicado
à los divinos incendios
de Diana, le guardad,
haſta, como dice, el tiempo
llegue que ſe le ofrezcais,
como prenda, que en ſu centro
doposita la firmeza,
que rinde vn Rey à ſu Cielo.
Dian. Perdonadme, prima mia,
que aunque mas quiera tu ingenio,
en no tomar el diamante,
moſtrar mas fino el afecto,
eſta color no le quita
à lo que trae de deſpego.
Rey. Aunque no tomar la flor
ſea vn encarecimiento
digno de vuestra grandeza,
es menester mucho eſfuerzo
para quitarle al deſayre
las dudas que trae de ſerlo;
y aſi, bien podeis tomarla.
Dian. Y aſi, Diana, te ruego,
que recibas el diamante.
Carl. Hallò ſalida mi ingenio. *ap.*
Est. De aqueſta ſuerte ſaldrà *ap.*
con el laurèl que pretendo.
Carl. Yo me rindo à vuestro guſto;
y aſi, tomando el conſejo
de Carlos, que para amaros
ha ſido norte, obedezco
vueſtra voluntad, tomando
la flor. *Est.* Yo digo lo miſmo,
pues el diamante recibo;
mas ha de ſer con pretexto
de que me le guarde Estrella;
porque aunque yo le respeto,
haſta veros deſpoſado,
no me mirarè en ſu eſpejo.
Carl. Paes yo de la miſma ſuerte
eſte penacho de fuego,
en Carlos le deſposito,
para que quando el Imperio
los deſpoſorios celebre,

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

sea Carlos el primero,
que con aquesta señal
dè à entender al Universo,
que pudo tanto conmigo
la firmeza de mi aliento,
que no bastò tanto amor
à empañar tanto respeto.

Rey. Rara lealtad! *Est.* Ay de mí!

Dian. Aun lo que miro no creo!

Carl. Voyme con vuestra licencia,

para que disponga el Reyno
en Napoles vuestra entrada,
que de la muerte el suceso
de mi padre, ha sido causa
la suspension; y así os ruego,
que lo que es Regio decoro,
no atribuyas à despegos:
Yà no puedo resistir,

ap.

que es poderoso guerrero
con el que lucho, y conozco
que yà me falta el aliento!

Est. No es mi voluntad, señor,

yà mía, y así no puedo
acciones de vuestro gusto
juzgarlas, pues solo debo,
sin examinar disignios,
venerarlas por aciertos:

Sin alma voy. *Carl.* Yo sin vida.

Est. Muriò mi valor, y esfuerço.

Carl. Huyendo voy del peligro. *vas.*

Est. Aun no he de sanar huyendo. *vas.*

Rey. Yo premiarè tu fineza. *ap.*

Dian. Tu lealtad sabrà el Imperio. *ap.*

Mira, Carlos, que esta flor
es prenda: *Rey.* Yà yo entiendo.

Dian. De Diana. *Rey.* Yà lo sè;
pues què me decis con esto?

Dian. Que mireis mucho por ella.

Rey. Pues no dudare hazerlo,
siendo prenda de Diana,

y favor de mi Rey siendo?

Mas si este lazo divino
fuera de vos, en el centro
del alma le recibiera.

Dian. Yo, que à Diana venero
tanto como à mi, asseguro,
que si conozco el aprecio
que haceis de la flor, que sea
grande el reconocimiento.

Rey. Pues si es la flor de Diana,

como podrán mis alientos
estimarla como agena?

Dian. Mi dicha consiste en esso.

Rey. Amar ageno favor,
puede el favor mereceros?

Dian. Si, que es prenda de Diana.

Rey. Vive Dios, que no os entiendo.

Dian. No basta que yo me entienda?

Rey. Si en esso os sirvo, yo ofrezco

sacrificarme à este lazo,
aunque siempre con respeto,
porque es el favor del Rey.

Dian. Pues me amais? *Rey.* Con el silencio

solo me puedo explicar,
que con la lengua no puedo;
pero mirad, que el diamante,

que en vos es corto lucero,
es de Alexandro. *Dian.* Què importa?

Rey. Es, que si es rendir mi afecto

en esta flor os agrada,
amad el diamante os ruego,

porque solo esso serà
de mis ansias dulce premio.

Dian. No sabeis que es de Alexandro?

Rey. Mi dicha consiste en esso.

Dian. Amar ageno favor,
puede el favor mereceros?

Rey. Si, que es prenda de Alexandro.

Dian. Digo, que yo no os entiendo.

Rey. No basta que yo me entienda?

Dian. Si en esso os sirvo, yo ofrezco
sacrificarme à la joya,

aunque siempre con respeto,
porque es favor de la Reyna.

Rey. Pues me amais? *Dian.* Con el silencio

solo me puedo explicar,
que con la lengua no puedo.

Ay, Estrella, que por ti
me gano, quanto me pierdo!

ap.

Rey. Ay, Carlos, que por servirte,

ap.

es mas para mi, lo menos!
Quedad con Dios, que algun dia

sabreis si es fino mi pecho.

Dian. Idos, Carlos, que esse dia

quien estima mas veremos:

Seras firme? *Rey.* Es el diamante

de cera para mi afecto:

Y vos lo serèis? *Dian.* La vida

me falte, sino he de serlo.

C 2

abre la
mina

Yanue
abre

Al Noble su Sangre avisa.

Abrese la puerta de la mina, y salen Astolfo,
y Federico debaxo del tablado, por
donde se hundiò Astolfo.

Astolf. Esto, Conde, ha passado,

Fed. Así le dais alivio à mi cuidado.

Ast. Pues sus rayos Apolo
han retratado yà, y el jardin solo
està, puedes gozar de su frescura.

Fed. No fue poca ventura,
(ò Astolfo peregrino!)
no conocerme Aurelio en el camino,
con que lo disfrazado
me valiò, y el venir siempre apartado:

O si quisiera el Cielo,
que te pueda pagar tanto desvelo,
como tienes por mí mas tu tristeza,
se le debe à tu sangre, y tu nobleza.

En fin, que mi Alexandro te ha agradado?

Ast. Quien eres, su persona me ha mostrado;
Carlos es valeroso,

pero ~~mas~~ es Alexandro mas brioso.

Fed. Carlos es mas galan, sin duda alguna,
mas pues el Rey muriò, con tu persona

juzgo que le he de ver con su Corona.

Ast. El pliego le diò Carlos à tu hijo.

Fed. Porque no falte à ser quien es me asijio.

Ast. No te asijas, folsiega el desconsuelo,
que el Cielo mira, y es piadoso el Cielo:

Y con tu licencia aora
me voy, por si el Rey atento
me llama para sus males,

para que no me eche menos;
à Dios. Fed. El vaya contigo,

y pues sabes el secreto
de la mina, siempre puedes
entrar, que Alifio està dentro

prevenido, por si llamas,
pues ves el raro instrumento

que tiene, porque ninguno
pueda jamàs conocerlo,

y así te aguardarà siempre.

Ast. Dios te logre tus intentos.

Sale Pilon, y en una reja que avrà en el jardin,
se assoma Flora, y hace seña con un pañuelo.

Pil. Sin duda que esta es la reja,
segun la seña que hicieron.

Flor. Es Pilon? Pil. Y tan de azucar,
que te serè de provecho,

si te quieres conservar.

Flor. Cien años ha que te espero:

Pil. O, Flora del alma mia!
gracias amor que te veo,
que algo avian de poder
seis mil papeles de versos.

Fed. Gente ha entrado en el jardin;
irme à la mina no puedo
sin ser sentido: estos ramos
me defiendan encubierto.

Flor. No he podido resistirme
de venirme à ver, sabiendo,
que merece mucho mas
vn hombre de tanto ingenio.

Pil. La verdad es, que lo soy,
y es grande seña de serlo
ver, que hablar vn disparate
me cuesta grande tormento.

Fed. Este es Pilon, escucharle
divierte mis pensamientos;
es vn rayo, tambien tiene
su poco de galanteo.

Flor. Pues yo, Pilon, soy muger;
que no me pago de aquellos
que tienen gran voluntad,
y muy poco entendimiento:
Busco yo vn hombre, que sea
galan, valiente, y discreto,
que hombre bobo, para nada
no es posible que sea bueno,
porque le falta de alma,
lo que le sobrà de cuerpo.

Pil. Effeno buscas? pues escucha,
y veràs que tu deseo
jamàs pudo apetecer
mas digno, y dichoso empleo,
como el que miras. Flor. Por què?

Flor. Yo no soy Poeta? Flo. Es cierto;
pero què lo seas, ò no,
què se puede sacar de esso?

Pil. Què se saca? pese à mi alma!
pues no es constante, que en serlo
consiste que sea galan,
que sea valiente, y discreto?
Ay Poeta que no haga,
aunque se lo niegue el Cielo,
todas sus prendas perfectas,
como le pinta el cerebro?
No hace las manos de nieve,

no

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz:

no hace de oro los cabellos,
no son rosas sus mexillas,
no es alabastro su cuello?
pues has de poder hallar
mas cabal ningun sugeto?
Y en quanto à la valentia,
ay quien iguale en esfuerço
à su valor, quando està
vna batalla escribiendo?
Verasle assaltar castillos,
cortar mallas, rajar yelmos,
vencer guerras, dâr batallas
en desafíos, y en cercos.
Alli le veràs dexar
vn toro cosido al suelo,
acà venciendo vn gigante,
allà de heridas cubierto.
Aqui derribando vn Turco,
acà sujetando vn Reyno;
alli entre el humo, y el polvo,
aqui entre la sangre, y fuego.
Alli cercado de flechas,
aqui acosado de perros,
alli le prenden rendido,
aqui se escapa sobervio.

Flor. Tente, Pilon, has perdido
el juicio? *Pil.* Nada es aquesto
para el valor que professan.

Flor. Esto no es valor, que es viento.

Pil. Todo es de la misma suerte;
y digo, Flora, su ingenio
ay quien pueda competirle?

Flor. Esto conocerè, viendo
que le naces de repente
à mi hermosura vn bosquejo.

Fed. Ay rato mas sazonado!

Pil. Si le harè, y ha de ser nuevo,
que no he de pintarte yo
al vso de aquestos tiempos:
Por què, dime, he de llamar
hebras de oro à tus cabellos,
quando sabe todo el mundo,
que son raizes de muertos?
Por què dirè à tu cabeza
lo que dixo el otro necio,
que era vn archivo de ciencias;
si es toda cascós, y sessos?
Por què he de entrar en tu frente
à pintarla, conociendo,

que tiene tantas entradas,
que no he salir, si entro?
Què harè con llamar tus ojos
estrellas, rayos, luceros,
si al cabo son piel delgada,
agua, clara, sangre, y pelos?
Llamar rosas tus mexillas,
no es disparate, sabiendo,
que en quitando la color,
es vn poco de pellejo?
Huvo tan gran desatino,
como querer vn ingenio,
que la nariz de su dama,
fuesse el Monte Pirineo,
que entre la Francia, y España
divide nevado Puerto,
quando sabia que era
chimenea del infierno
donde el tabaco vendia,
humo, polvo, barro, y cieño?
Y dime, Flora, tu boca
es caja de algun platero,
que la he de quaxar de perlas,
puesto que todos sabemos,
que ay dentro de ella vna lengua,
tabas, encias, y huesos?
Y dime, por què razon
quieres que diga, que hicieron
torneada tu garganta,
llamandola marfil terso,
que al beber se transparenta,
si has de conocer que miento,
pues sabes que se compone
de cogote, y de pesquezo,
y que es la calle del trago,
y la puente del sustento?

Sale el Rey. Què apacible està el jardin!

Pil. Gente viene, yo despejo:
à Dios, Flora, que otra vez
acabarè tu bosquejo. *vaf.*

Flor. Vere muy en hora mala
con tu retrato al infierno. *vaf.*

Rey. Parece que siento ruido,
mas puede ser que sea el viento.

Fed. Este es mi hijo Alexandro.

Rey. Quando han de querer los Cielos
que halle vn fixo defengaño,
para logro del deseo?

Ay, Carlos, lo que me debes!

Fed.

Al Noble su Sangre avisa.

Fed. No alcanzo, como está lexos,
à penetrar lo que dices;
y aunque está obscuro, no puedo
irme sin que sea sentido,
porque los arboles secos
tienen por lengua las hojas,
que me han de hacer descubiertos
pero por aquesta parte :::
Tropieza, y se buelue à esconder.

Rey. Quien está aquí? *Fed.* Yo soy muerto
si me descubre Alexandro.

Rey. Diga quien es, ò este azero
abrirà boca, por donde
descubra tanto silencio.

Fed. Huyo tan grande desdicha!
mas yà diò salida el Cielo.

Rey. Ola, luces: no responde?

Fed. No es engaño lo que intento,
sino vltimo camino,
que hallè para tanto riesgo.

Rey. Diga quien es. *Fed.* Si dirà :::
Và andando àzia la mina poco à poco.

Rey. Valgame todo mi esfuero!

Fed. Tu padre soy, Alexandro,
en este sitio padezco,
el por què, yà tu lo sabes,
buelvele à Carlos su Reyno,
y me bolveràs à vèr
feliz, alegre, y contento. *Hundesca.*

Rey. Padre :::

Salè Pilon con una bicha encendida.

Pil. Señor, yà las luces :::

Rey. Valgame Dios! què es aquesto?
si es ilusion lo que he visto?
si es fantasma lo que advierto?

Pil. Quien, señor, ha sido ::: *Rey.* Aparta.
Si fue verdad? si fue sueño?
sin duda fue fantasia,
porque no sentir el pecho
ningun horror, es señal
muy evi lente de serlo.

Ma. como pude engañarme?
no conoci sus aceros,
no vi el bulto penetrarse
por esta peña, diciendo,
y me bolveràs à vèr
feliz, alegre, y contento?

*Este no es gran desengaño?
podré encontrarle mas cierto?*

Pil. Si quiza aqueste puede ser
fantastico sentimiento:
otro aviso he de esperar,
aguardar otra vez tengo;
y si buelve, verà el mundo,
cumpliendo con lo que debo;
que su Sangre al Noble avisa,
para que asombre su exemplo.

Pil. Y verà el mundo tambien,
que segun lo que estoy viendo,
no ay locos en todo el mundo,
como Alexandro, y mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Pilon.

Carl. Dexame, Pilon, morir,
que yà veo conjurados
contra mi todos los Cielos:
yà de este Planeta quarto
se despiden rigorosos
tanto diluvio de rayos,
que vn Etna soy encendido,
que le buelvo los que exhalo.

Pil. Señor (esto và perdido!)
què tienes? *Carl.* Ay Alexandro!
ay Diana! ay mi desdicha!

Pil. Todo su juicio ha bolado:
Carlos, señor, dueño mio.

Carl. Ay, Pilon, que no soy Carlos!

Pil. No eres Carlos? pues quien eres?

Carl. El hombre mas desgraciado
que conociò el Vniverso,
pues el tormento que passo
es de modo, que no tiene,
sino muriendo, descanso,
y asì, dexame morir.

Pil. Señor, ay nuevos encantos,
que asì te obliguen? què tienes?
no te fias de vn criado?

Carl. Nada reservè de ti,
y asì, aunque tu ingenio raro
no puede en esta ocasion
ser, como en otras, al caso,
previniendote que sabes
el capricho de Alexandro,
sin que yo pueda entender
sus intentos soberanos,
escuchame, por si puedo,
à pesar de mi cuidado,
hallar, diciendo la causa,

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

la muerte por el atajo.

Pil. Por atajo morir quierese?
pues no miras que el atajo
es donde fundò Narbaez
de la destreza el amparo?

Carl. Esta mañana, Pilon,
por esse postigo falso,
que à las riberas conduce,
por breve senda de ramos,
si no del Pò caudaloso,
de mas ameno retrato,
inducido del calor,
tan de mañana fui al baño,
que aun el Sol no daba señas
de comunicar sus rayos,
en vn sitio de esmeraldas,
hermosa estancia del Mayo,
tan bien texido, que apenas
registrar dexa su espacio,
formè tienda de campaña,
cuyo papellon de ramos,
fue de tantas confusiones,
y tanto rigor teatro.
La musica de las aves
la venida festejaron
del Alva, que esta vez quiso
en vna carroza al campo
darle nuevos resplandores,
y embidia à la que aguardaron.
A media tinta la luz
huìa el Planeta gallardo,
comunicando à las flores,
y como tarde llegaron
sus rayos, viendo otro Sol,
sin poder dissimularlo,
se le puso de corrido
todo el semblante encamado.
Llegò la carroza al rio,
y despues que los caballos
quitò el cochero, y dexò
seguro el terrestre barco;
sali del agua, y haciendo
celosias de los ramos,
logrè la mayor ventura
que vieron ojos humanos.
De entre las cortinas bellas
saliò vn prodigio tan raro
de hermosura, que imagino,
que à no tener deslumbrado

con su vista mi discurso,
fuera arrojado temerario
pintarla, y el no tenerle,
es la disculpa que hallo
de arrojarme à conseguirlo;
porque en esta empresa hallo,
que discurrido el intento,
no pudiera del espanto.
Era vna dama: ay de mil
y dos que la acompañaron
comienzan à despojarla,
y amor la ocasion logrando,
iba en su aljava poniendo
todo quanto iban quitando.
Del proprio cayrèl desatan
todo vn Abril, todo vn Mayo,
cuyo aparador de flores
diò fragancia à todo el campo;
y de advertencia las damas
la despojan de los lazos,
que los llevaba de mas,
con tanto assombro de rayos.
Para componer el pelo,
tal vez no ponìa las manos
en las trenzas, si azucenas,
mas no dixè bien, quaxados
de cristal jazmines eran:
intento en fin soberano,
aunque su nieve no pudo
apagar incendio tanto.
Una media mascarilla,
à pesar de su recato,
me diò licencia que viesse
en vn bruñido alabastro
vn clavèl, que si abria,
eran los terrosos tantos,
que descubria en su centro,
que es advertencia el dexarlos,
por no ofender lo divino
con vn borrador humano.
Al despojarla vn justillo,
que cerraban seis penachos,
alamares de diamantes,
descubriò el bello milagro
la candidèz de la nieve;
pero como se encontraron
los ambos, y los luceros,
archeros son del recato,
por defenderla disparan

Al Noble su Sangre avisa.

tanto dilubio de rayos,
que peligrara la vista,
à no ser su intento en vanos;
pues yà yo estaba sin ella
quando las flechas llegaron.
Y mirandose tan bella
en los cristalinos campos,
dixo: guardense los hombres;
cubriose, y passò al calzado:
açò no tuve que ver,
porque aunque los ojos, argos
del deseo, procuraban
hallar los pies, era en vano,
que mas que la vista eran
futiles, y no ay hallarlos.
De alabastro vn cendal cubre
el prodigio mas gallardo,
que puede fingir la idèa;
y viendole con recato
en brazos de las dos damas,
llegò al rio à darle abrazos,
y èl parece agradecido,
que la dixo: estoy vfano,
madre de amor, pues que veo
que no se te avrà olvidado,
que de mis blancas espumas
fuieste venturoso parto.
Luego de los Ruiseñores
alabanzas se escucharon,
celebrando su belleza;
y me dieron tal assalto
con el acorde harmonia,
que como estaba mirando
tanta hermosura rendido,
y era tan suave el canto,
si dura mas, me convierto
en viva estatua de malmol.
Saliò del agua, y entonces
las dos Ninfas la esperaron
en vn cambray, que fue concha,
adonde el Alva llorando
nectares, perlas lloviò
por gozar el agassajo.
Fue servida del vestido,
y me pareciò escusado
ofrecerfele las damas;
porque si amor la juzgaron,
por què vedan lo desnudo,
si conceden lo vendado?

Hicieron seña, y al punto
que vinieron los cavallos,
parte el coche, yo le sigo,
sin duda alguna juzgando
era este bello prodigio
de los muchos que han llegado
à partir con la Duquesa
à Napoles; y reparo
era su misma carroza:
Veola entrar en Palacio,
y con cautela registro
quanto passa: voy al quarto
de Diana, y conocí
ser la que vide en el baño,
la que me quitò la vida,
la que rendido idolatro,
la que no puedo servir,
por ser prenda de Alexandros;
la que miro como à Reyna,
la que venero, notando,
que serà esposa de vn Rey,
y que yo soy su vassallo.
Este es, Pilon, mi tormento;
pues no basta averme dado
la muerte la vez primera
que la vi, sino los Astros,
siempre para mi crueles,
con nueva ocasion me han dado
motivo para que muera,
ò viva desesperado.

Pil. Rigurosa es la ocasion
para aumentar tus cuidados,
porque ver::: (quiero callar,
que para estarte escuchando,
es menester mucha quenta,
para que no coma el diablo.

Carl. Ay de mi! *Pil.* Mira, señor,
porque veas al contrario
tu suceso con el mio,
has de saber, que buscando
alguna ocasion de ver
à Flora, por quien me abraço,
en vn cancel me escondí,
que tiene puesto en su quarto,
tan ajustado con èl,
que era figura su espacio:
Quería yo ver mi dueño
à vn candil de garabato,
andar à caza de pulgas,

que

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz

que fuera grande regalo,
que tambien tiene el candil
su estimacion en Palacio.

Carl. Quieres callar? *Pil.* Oye, pues,
que tiene faz el caso.
Era yà la media noche,
al tiempo que oygo vnos passos,
como quando algun pison
afsienta algun empedrado:
y entendiendo ver à Flora,
padeci terrible engaño,
porque venia vna dueña
en dos chapines tan altos,
que dudè si este demonio
venia à acostarse en zancos.
Colgò vn candil, y cerrò,
y luego se fue quitando
vna pieza de mortajas;
y afsi que llegò à los paños
menores, yo no sè como
no echè las tripas de asco.
Descubriò vn costal de tabas,
y dixo medio llorando:
que aya yo quedado tal,
despues de tantos regalos!
Ven acá, triste de ti,
vieja de todos los diablos,
què cuenta has de dár à Dios
de aver vivido cien años
sirviendo aquesta fantasma,
sabiendo que no ay Christiano,
que no haga penitencia
alguna por sus pecados?
O, si permitiera Dios,
que aora viniera Malco,
y me diera en esta cara
vna bofetada, quanto
me alegràra! Jesus mio,
por vuestro amor lo passara.
Ea, mi Dios, permitidlo,
merezca yo sentir algo
de lo que vos padecistes:
no me escuchais? con quien hablo?
en fin, quereis que me acueste
sin esta merced? pues vamos
à dormir en el Señor.
Apenas lo dixo, quando
la doy tan gran bofetada,
que fueron, señor, rodando

vieja, chapines, bufete,
velador, y garabato.
La dueña, buelta en Leon;
decia à voces: borracho,
en los inferoos lo penes,
perro, traydor, sayonazo:
Señor, yo tengo la culpa,
mas no lo digo por tanto.

Carl. Que siempre has de hablar de burlas!

Pil. Si, pero son burlas de manos:

Carl. Dexame solo, Pilon,
y trae de escribir recado,
que he discurrido que es bien
dár vn papel à Alexandro,
pidiendole que me dè
licencia para de tantos
labirintos retirarme,
porque en su presencia hallo
que no he de poder pedirla.

Pil. Señor, dixo vn Cortesano,
que el que mira vn imposible,
y muere por alcanzarlo,
ò tiene vn poco de loco,
ò mucho de mentecato.
Aqui està la escrivania,
yo voy à saber si acaso
se la ha quitado à mi dueña
la pesadumbre con Malco,

*Sientase Carlos en vna silla, que estara
junto à vn bufete.*

Carl. No es acertado escribir,
padezca yo, y Alexandro
no conozca mi flaqueza,
y mas que haria reparo
en ello, pues era fuerza
conocer prudente, y sabio
la ocasion de mi retiro.
Rendido estoy, ocupados
de la pena mis sentidos,
parece buscan descanso
en el sueño: ay, imposible!
como sin vos he de hallarlos!

Duermese, y sale Flora.

Flor. Este es el quarto del Rey,
y por mandado de Estrella
le traygo aqueste papel:
ò, ruego al Cielo que pueda
darfele, sin que Diana
por ningun caso lo entienda!

D

EI

Al Noble su Sangre avisa.

El secreto me encargò,
temerosa de la Reyna,
y yo se le he de guardar,
que no son todas parleras
las que sirven, aunque siempre
las mas deste mal flaquean.
No ay nadie en toda la quadra,
vana fue mi diligencia;
però no, que en vna filla
el Rey està, llego cerca;
mas si no me engaño, duermo,
el despertarle no fuera
acertado, yo le pongo
aquí el papel, porque pueda
leerle quando despierte,
que en su mano es cosa cierta
que le dexo bien seguro,
porque no avrà quien se atreva
à quitarle: Fui dichosa
en hacer la diligencia. *vase.*

Sale el Rey por otra puerta.

Rey. No he visto en todo oy à Carlos,
y mi corazon se quexa
de ingrato, quando padece
vn breve instante de ausencia:
Que estava, dixo Pilon,
para escrivirme con pena,
para mi vn papel, sin duda
que retirarse desea
del empeño en que le he puesto,
por ignorar èl mi empresa.

Dormido està, no parece
que padece las tormentas,
que tengo en mi corazon,
pues tan gustoso sossiega.

Yà tiene escrito, pues miro,
que cerrado el papel, muestra,
que es para mi el sobre-escrito:
su intento embiarme le era,
y por no aver quien ~~me~~ le lleve,
se durmiò con la tristeza.

Quitase el sombrero, y arrodillase.

Carlos, señor, dueño mio,
no ay en ocasion como esta
menor criado que yo;
y si aguardais à quien pueda
darfele à Alexandro, aquí
tiene, señor, vuestra Alteza
quien adelanta rendido,

preceptos que no le ordenass
que pues en lance como este
no resiste la obediencia,
sin duda es mi Rey, pues hallo
alivio en solo tenerla.

Yo le abro: mas què miro!
aquí firma la Duquesa
de Mantua; què es esto, Cielos!
yo me engañe, porque ella
le tiene por Alexandro;
ò, quanto vn acaso yerral!
Pues como, si està en su mano,
cerrado estava? què apriessa
me avisa mi noble sangre
de su pecho la fineza!

Claro es que el no estar abierto,
fue vna Real resistencia,
muy debida del decoro,
que este caso manifiesta;

porque si abierto le hallàra,
era dár à las sospechas
de poca lealtad indicios,
y en èl no caben ofensas;
pues no abrirle fue lealtad,
fue respeto, fue grandeza,
fue valor, fue discrecion,
y fue finalmente prueba
de ser su sangre vn cristal,
que lo Real manifiesta.

Verdad es que yo pretendo,
que ame à Diana bellas;
mas esto, como èl lo ignora,
aunque muera de sus flechas,
està mostrando su sangre
quien es en la resistencia;
y así, con sola esta accion,
averiguado que tenga
amor à Diana, es digno
de la Corona suprema.

Buelvo à cerrar el papel,
(que por ser de la Duquesa,
aun fuera en mi mas delito,
que en Carlos, si le leyera)
Como tan recien cerrado,
aun no se rasgò la nema:
buelvo à dexarle en su mano,
corrida el alma, que tenga
color de ofensa vna cosa,
que se hizo sin ofensa.

Verè

Del Maestro Thomas Manuel de Paz.

Vèrè encubierto, si Carlos
descubre algunas centellas,
quando despierte, de amor,
que se logra en conocerlas
el cariño mas ayroso,
mas gustosa la fineza:

Yà despertò.

Encubierto.

Carl. Què fantasmas
he soñado? què quimeras?
sobre que miraba yo,
que la Corona suprema
de Alexandro, mi señor,
adornaba mi cabeza:
què terrible desatino!
antes mil veces yo muera.

Rey. Hija, hijo del gran Rodolfo,
què bien descubres sus prendas!
Eso que miras en sueños
has de ver en evidencias.

Carl. Pero què papel es este?
Pisan puede ser que sea
autor de aqueste embeleco,
algo pide su agudeza.

Alexandro dice, quiero
abrirle; pero què fuera
que le embiasse Diana?
yà por sola esta sospècha
fuera traycion el abrirle:

Y assi, pues dicen sus letras
que es para Alexandro, yo
se le he de dar à su Alteza,
y sea de quien se fuere.

Rey. Huyo tan clara evidencia!
lo que yo avia presumido
ordenò el Cielo que vea,
dormido se le traxeron,
segun el caso demuestra.

Carl. Verdad es, que el Rey me diò
la muerte en ver à la Reyna,
mas no le ofendan mis ojos,
que no importa que yo muera.

Rendi-do estoy, es verdad;
pero antes que se atreva
mi vista à mirar al Sol,
empañando su pureza,
me darè mil veces muerte.

Oy pedirè al Rey licencia
para retirarme, donde
jamás mire à la Duquesa,

aunque si està yà en el alma,
el huir què me aprovecha,
si donde quiera que vaya,
la he de llevar dentro de ella:

Ay, Diana! ay, Alexandro!

Rey. Carlos. Carl. Señor, V. Alteza
me de los pies. Rey. Son los brazos
aun para vos corta esfera:
què teneis, que me llamais?

Carl. Señor, no es mucho que tenga
à vuestro nombre en los labios,
que estàn en el alma impressas
las mercedes que me haceis,
y al faltar la Real presencia,
todo es decir, Alexandro
es alma de mis potencias.

Rey. Bien dissimulas; es papel?

Carl. No he sabido cuyo sea,
para quien es èl lo dice,
vuestra Magestad le lea.

Rey. Aunque dice aqui Alexandro;
es para vos; no ay quien sepa
que sois Carlos: ea, abridle,
y parece que la letra
es de muger; no le abris?
què haceis? no rompeis la nema?

Carl. Señor, como he de atreverme,
si fuesse de la Duquesa?

Rey. Què importa, si yo os lo mando?

Carl. Solo puede la obediencia
obligarme, gran señor,
à leerle. La Duquesa :: ::
estais aora contento?

serà bien que yo le lea?

Rey. Si ~~leedle~~; leedle, pues.

Carl. Pues dice de esta manera;

por venerar sus disignios,
no los culpo de imprudencia,

Lee. A Napoles, por casarme,
vine, y pido à vuestra Alteza
me buelva à Mantua, que yo
soy forzada en esta empresa:

Perdonadme el desengaño,
que es mi suerte tan adversa,
que aunque yo os quiero querer,
ella no quiere que os quiera.

Otro amor, señor, os llama,
intentele su grandeza;
porque le aguarda Diana,

Al Noble su Sangre avisa.

solo para ser Estrella.
Esto que dice de fuyo,
conocerà, quando vea,
que muda de parecer,
si ay lealtad en la nobleza.

Rey. Mysterioso està el papel, ^{ap.}
lo que penetro concuerda
con lo que me dixo à mi
estando con la Duquesa,
de que no podia amar
al Rey; sin duda son quejas,
viendo en Carlos lo remiso,
desta suerte se remedia.

Carl. Y que hemos de hacer agora?
señor, dexa lo que intentas,
pues dice que no me quiere,
bien claramente lo muestra:
No mirais que me aborrece?
declaraos, dad licencia
que yo la diga à Diana
quien soy. Rey. Suspended la lengua;
antes ordeno, que al punto
bolvais cariñoso à verla,
y la deis satisfacciones
no tibias, sino de veras.
Haced quenta que sois Rey,
presto passará esta fuerza,
que antes que acabe su curso
oy esse quarto Planeta,
vereis este labyrintho
sin confusion, sin tinieblas.
Esta experiencia me falta,
haced la vltima fineza,
porque aveis de conocer,
que aunque os pongo en la tormenta
à lo mucho que debeis,
no aveis de hallar recompensa. ^{vas.}

Carl. A lo mucho que debeis
no aveis de hallar recompensa?
claro està que no he de hallarla,
que son muy cortas las fuerzas
de vn vasallo, y quanto hiciere,
nada es paga, sino deuda.
Dolverè à ver à Diana
con amor, y reverencia,
que he de vencer por mi Rey
tanto arpon, y tanta flecha.

Vase, y canta dentro una voz, y sale por
una puerta Estrella, y por otra Astolfo.

con un pañuelo, que se pondrà en los
ojos à su tiempo.

Cant. El valeroso Guillermo,
honor, y amparo de Mantua,
derrotado, y mal herido
se sale de la batalla.

Est. Siempre que escucho esta historia
se me parten las entrañas!

Ast. Ay de mi! que es lo que escucho?
yà noto quan señalada
fue mi tragedia, pues veo,
que en otro Reyno se canta!

Cant. Huyendo de su enemigo,
lleno de mortales ansias,
le despeñò el Apenino,
dando fin à sus desgracias.

Estr. Que dolor! viven los Cielos,
que si en el lance me hallàra,
que como leona, à quien
los cachorrillos la faltan,
y viendo que en todo el monte
hallar no puede la causa
de su dolor, herizando
la rubia melena, arranca
los arboles, que à su furia
son aristas delicadas;
asì yo en el homicida,
Belona de la campaña,
hiciera tan grande estremo,
que diera assumpto à la fama,
à que en bronce esculpiera
mi valor, y la venganza.

Ant. Es verdad que el Apenino
me recibì, mas sus aguas
fueron sagrado à mi vida;
pero tercera vez cantan.

Cant. Y à la fin ventura Estrella;
por hija deste Monarca,
la puso el cruel Rugero
el cuchillo à la garganta.

Astolf. Ay dulce, y querida hija!
veinte años ha que me faltas,
y otros tantos ha que estàs
dando tormento en el alma!
Jardinero, no profigas.

Estr. Villano, no cantes, calla.

Astolf. Pues quien sois, señora mia;
que puede esta historia amarga
causaros tan gran disgusto?

Estr.

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

Est. No conoceis à Diana?

As. Valgame Dios! y aun por esso
la diò disgusto escucharla,
que no quiere su delito
oir nadie cara à cara.

No quiero mirarla al rostro,
que puede ser que al mirarla
retrato de mi enemigo,
dè el vltimo aliento el alma.
Perdonad, Duquesa illustre:
ilustre dixè se engaña
la lengua, el no conoceros.

Est. O, què venerables canas!
levantad: sois vos Astolfo,
à quien celebra la fama?

As. El mismo soy. *Est.* Pues decid:

As. Temblando estoy de mirarla.

Est. Què teneis con essa historia,
que tanto dolor os causa?

As. Què tengo? aver conocido
à Guillermo en sus desgracias:
fui compañero en sus males,
y quedòme tan gravada
en el corazon su pena,
que lloro en solo escucharla.

Est. A Guillermo conociste,
cuyas illustres hazañas
aun no ha podido la embidia
del cruel Rugero borrarlas?
Tu aquel varon conociste,
à quien, sin ninguna causa,
le quitaron la corona,
y con la vida, la fama?
Tu fuisse su amigo acaso?
pues como, dime, te tardas
en pedir me que te dè,
padre, en albricias el alma?

As. En albricias? pues, señora,
no has dicho que eres Diana?

Est. Es verdad. *As.* Pues si lo eres,
la Magestad como engaña?
Rugero no es vuestro tío,
quien al gran Duque de Mantua
le delpojò de su Reyno,
diò muerte à toda su casa,
matò todos sus parciales,
alterò todas las plazas,
hizo que se despeñasse,
y dando fin à su rabia,
matò la luz de vna Estrella,
heredera de su casa?

Est. Tanto lloras? *As.* Y aun es poco
dàr la vida, si repara.

mi atencion, en que mostrais
que os pesa de sus desgracias,
quando miro de Rugero
que sois vna viva estampa,
y que teneis heredado
el nombre de ser tyrana.

Yà lo dixè, la razon
no diò lugar à templanza:
mas què miro! Cielo Santo, *As.*
en el rostro de Diana
veo estampado el de Estrella,
si las señas no me faltan.

Est. No sè què tiene en el rostro, *As.*
que aunque arrojado me habla,
sin atender à la ofensa,
me enternecen sus palabras.

Respondo por la Duquesa,
que su virtud soberana
le respondiera lo mismo,
si en este lance se hallara,
como notè muchas veces,
tratando esse caso en Mantua:
Astolfo, no puede ser,
que aunque es Rugero mi tío,
que tenga yo mi alvedrio
libre de su proceder?

En mi es preciso tener
parte alguna en su traycion?
No puede mi corazon,
viendo tan grande fiereza,
obrar como su nobleza,
y dexar su inclinacion?
Y por esso no es Diana
en su Imperio soberano,
aunque se le diò vn tyrano,
como aveis dicho, tyrana:
es apacible, y humana,
y vereis essa verdad,
en que viendo la amistad
que con Guillermo has tenido,
os ofrece agradecido
su pecho la Magestad.

As. De dos cosas admirado
estoy, quando aqui os asisito:
la vna, de averos visto,
y el averos escuchado.
En veros miro vn traslado,
que es de Guillermo testigo:
y en escucharos consigo,
que si mi amigo viviera,
en vuestra Magestad viera
vna hija, y vn amigo.
Una hija, que fue Estrella;

Al Noble su Sangre avisa.

que el gran Principe perdió,
que niãa conoci yo,
y os pareceis mucho à ella:
amigo hallara, pues bella
descubris vuestro valor,
pues que tentis el rigor
de tanta adverfa fortuna,
y así, sin duda ninguna,
se halla todo en vuestro amor.

Estrell. Que en efecto conociste
à Estrella? *Astolf.* La conoci
tiendo muy niãa la vi.

Est. Y donde, Astolfo, la viste?

Ast. En Palacio: ay de mi triste!

Est. Y à mi se pareció Estrella?

Ast. Fue por extremo muy bella.

Est. Mucho me dà que entender
no saber quien me dió el ser, *Ap.*
y ser parecida à ella.

Si acaso el Cielo guardò
mi vida? mas es quimera,
aunque no lo dudo mucho
del aliento que me lleva.

Si la virtud de Diana
acaso::: que te despeñas,
imaginacion, detente,
pues que te tiro la rienda.

A Astolfo verè despacio,
porque miro en su presencia
vna deidad ignorada,
à quien mi atencion respeta.

Astolfo, bolved à verme,
porque quiere mi grandeza
traxar con vos muchas cosas. *Vas.*

Ast. No he de poder, aunque quiera,
dexar de serviros siempre.

Bolviò ne el alma de cera,
no dudara ser mi hija,
fino la hallara Duquesa:

Confuso estoy de aver visto,
que se parezca à mi Estrella,
si no es, que se me han borrado
de su hermosura las señas?

Quiero ver à Federico,
pues solo con darle quenta
de lo que passa, le templo
algo el rigor de sus penas;
y aun de las mias tambien,
pues de la mina tan cerca
estoy; pero Carlos viene,
encubrirme serà fuerza

detràs de aquestos jizmines,
mientras passa. *Sale Alex.* Ya desca

mi corazon ver à Carlos;
que conozca mis finezas.

Aquí fue donde mi padre,
si no me enguò la idea,
se me apareció en las sombras,
y no he de hallir, aunque quiera;
avisos mas evidentes,
pues aunque yo no tuviera
mas desengaño, que verme
sin el rigor de mis penas,
me bastarà solamente.

Ast. Què es lo què Carlos intenta?
sin duda que labè el sitio
de la mina, pues en ella
se ha parado; pero escucho,
que està confusa la idea,
hasta saber què pretende,
porque yo no sè que sepa
que tiene à su padre vivo.

Alex. O si los Cielos quisieran
que Federico bolviess!

Ast. No penetro lo què intenta. *Al Federico.*

Debaxo Aliso. Llega, Astolfo,
que la mina està dispuesta.

Alex. Cielos, què es esto que escucho!

Ast. Que soy yo sin duda pienso.

Alex. Astolfo, aguarda, què es esto?

Ast. Salir aquí lea fuerza,
y declararle el secreto,
pues no ay riesgo en que lo sepa
Carlos. *Alex.* Confuso me hallais.

Ast. No sè yo, Carlos, quien sea
el que tiene de los dos
mas confusion, quando llegan
à mis oidos las voces
de estàr en vuestra presencia:
à Federico llamais?

Alex. Es tan terrible la pena
de su muerte, que en estando
solo, el amor que me alienta,
todo es decir: Federico:
Disimulo; y de esta pena *Ap.*
oí vna voz, que me dixo:
Llega, Astolfo, que dispuesta
la boca està de la mina,
y el alma dada què sea.

Ast. Vuestro padre no fue el Conde?

Alex. Así el alma lo confiesa.

Ast. Pues si os criasteis con él,
la mina no se os acuerda,
que tiene aqueste jardin?

Alex. Nunca me dió parte della.

Ast. Pues mirad, no esteis confuso,
nada,

Del Maestro Thomàs Manuel de Paz.

nada, Carlos, os suspenda.
Federico vuestro padre
no murió, porque le encierra
esta gruta, desde el día
que se publicó la nueva
de mi venida, porque
regido de mi prudencia,
llegó desde el Apenino,
adonde por su nobleza
él se avia retirado;
y aquella carta secreta,
que vos disteis à Alexandro,
fue para Rodulfo, y esta
declaraba como fois
de la Corona suprema
de Napoles successor;
y por esta razon mesma
os dixè yo de Alexandro
la causa de sus tristezas,
porque yà avia Federico
dadome de todo quenta.

Alex. Pues como, (saber pretendo)
de la Corona suprema
puedo ser yo el heredero?

Ast. No os dixè, si se os acuerda,
que os trocaron al nacer;
y en la carta daba quenta
de todo al Rey, Federico,
y jamás del se lupiera;

pero como murió el Rey,
y quedó su hijo, intenta,
ayudado de mi industria,
ver si la grande nobleza
de Alexandro, restituye
la Corona à tu cabeza.

Alex. Huvo tan gran defengaño! *Ap.*

Y esta mina adonde llega,
que nunca, à mi quiso el Conde
decirmelo? *Ast.* Tiene hechas
debaxo hermosas estancias.

Alex. Pues para que mejor pueda
lograr mi padre su intento,
si acaso tiene otra puerta
la mina, llama à mi padre.

Ast. Pues què es, Carlos, lo que intentas?

Alex. Ya lo sabràs, que he de hacer
que todos los Orbes sepan
el valor de Federico.

Ast. Pues voy, con vuestra licencia,
por la otra puerta à llamarle. *Vase.*

Alex. Sabrà el mundo mi nobleza:
Raro caso! Vive Dios,
que fue, con toda evidencia,

mi padre el què la otra noche
se valió de la cautela
de difunto, porque así
no conocerle pudiera.

Sale Aur. Què haces, señor, desta suerte,
quando la flor de tu Reyno
à las puertas de la Quinta,
à pesar de tu precepto,
quieren entrar?

Sale Carl. Alexandro,
de Mantua todo el Imperio
està poblando los campos,
à grandes voces diciendo,
que donde està su Duquesa,
porque como se bolvieron
sin verla casar, sospechan
algún contrario suceso,
y así mira lo que intentas.

Sale Pilon.

Pil. Cuerpo de Christo, què hacemos?
à toda Vellor nos cercan,
que presumen que te has buuelto
Minotauro, como estàs
en el labirinto puesto.

Sale Dian. Vuestra Magestad, señor,
Hablando con Carlos.

como prudente, y tan cuerdo,
remedie estos alborotos.

Alex. Abra se la Quinta, Aurelio.
Y Diana donde està?

Sale Estr. Confusa en ver tanto estruendo.

Alex. Entre Napoles, y Mantua.

Carl. Lo que estos dicen advierto.

Dent. Hable Carlos por vosotros,
diga que se queza el Reyno
de que no ven de su Rey
la Magestad, y el Imperio.

Carl. Esto es, señor, que desean
logrando tu casamiento,
verte en publico gusto.

Dia. Què etcucho? valgame el Cielol
luego Carlos no es el Rey?

Alex. Oidme todos atentos.

Napolitanos valientes,
de la tristeza mi exceso
nacia, de que no era
de vuestra Corona dueños;
hijo soy de Federico,
esto lo sè por muy cierto:
Carlos es vuestro Monarca,
del gran Rodulfo heredero;
por acaso nos trocaron,
cuyo admirable lucesso



Voz.

Al Noble su Sangre avisa.

fabreis en Napoles todos;
y assi, yo soy el primero
que la obediencia le doy.

Car. Dudando estoy lo que advierto.

Alex. Decid todos: Viva Carlos.

Aur. Quien ha de dudar de hacerlo,
si tots el interessado?

y assi, diga todo el Reyno:
Viva Carlos. *Tod. Viva Carlos.*

Est. Ya murió todo mi aliento!

Alex. Ea, gran señor, aora
conocereis mis intentos.

Dian. Huvo tan grande prodigio!

Pil. Parece casa de Griegos.

Est. Como vuestra Magestad
no se declara? teneos,

porque yo no soy la Reyna.

Dian. Si lo es; oid atentos.

Al paño Astolfo, y Federico.

Pil. Ya escampa, y llovian ladrillos.

Dian. Mantuanos Cavalleros,
y Napolitanos nobles,

Alexandro, cuyo esfuerzo

con esta accion ha dexado

cautivo mi entendimiento;

yo soy la misma Diana,

sobrigna del cruel Rugero,

que tyranizó el Estado

al infelice Guillermo:

matò todos sus parciales: :::

Ast. Qué escucho? valgame el Cielo!

Dian. Y aviendole dado muerte,

buscò rabioso, y sediento,

para quitarle la vida,

al prodigio que estais viendo.

Esta es Estrella, Mantuanos,

hija del grande Guillermo,

que la guardò mi lealtad

para bolverla su Reyno.

Ast. No me engañò à mi la vista.

Fed. Como no mata el contento?

Est. Es de tal suerte la dicha,

que ya no cabe en el pecho.

Alex. Aun falta mas.

Carl. Pues que falta?

Alex. Que salga à vista del Pueblo

mi padre, el gran Condestable,

ques se retirò, temiendo

no le costasse la vida
revelar este secreto,
como testigo de vista,
por ser el autor del truco.

Sale Federico.

Fed. Assi es la verdad, que yo

fui la causa del suceso,

que por dár gusto à mi Rey,

sin prudencia, y sin acuerdo,

causè el yerro que mirais,

con fin tan dichoso, y buenos;

mas aun falta otro prodigio,

y es, que el Principe Guillermo;

Duque de Mantua, esta vivo,

dadie la obediencia luego,

pues la concedeis à Estrella.

Tod. Si damos.

Sale Astolf Pues ya Guillermo

está presente, vassallos,

que veinte años encubierto

estuve en el Apenino,

hasta que quito el decreto

de Dios, que el gran Federico

fuesse norte à mis aciertos.

Est. Ay, padre del alma mia!

Ast. Ay, hija de mis deseos!

Fed. Ay, hijo, flor de lealtad!

Alex. Ay, padre, de quien la heredo!

Carl. Por vn Reyno que me dais,

os quiero dár otro Reyno;

Mantua es ya vuestra, Alexandro,

de Diana dulce empleo,

aunque fuera poco vn mundo,

Alexandro, à lo que os debo.

Dian. El Estado que dexè,

me dà mejorado el Cielo.

Carl. Dichosa la Monarquia

que tiene vassallos buenos!

Estrella, aquesta es mi mano:

Est. Y la mia, dulce dueño.

Alex. Yo se la doy à Diana.

Dian. De mi lealtad es el premio,

Pil. Yo tambien caso con Floa.

Carl. A Napoles, Cavalleros.

Pil. Y Thomàs Manuel aqui,

si se perdonan sus yerro,

que al Noble su Sangre avisa,

dirà al mundo, para exemplo:

Ya qui acaba la Com^a

perdonad sus muchos Yerro

*Y hasta desazene he estado
con este traje encubierto*

Voz

Voz

Parientes

*Y hasta desazene he estado
con este traje encubierto*

todos

F I N

